

**SEGURIDAD  
ALIMENTARIA**



**# TRANSFORMAR  
LA CRISIS**





# **SEGURIDAD ALIMENTARIA**

---

## **#TRANSFORMARLACRISIS**

### **Tomo III: Seguridad alimentaria**

© Friedrich-Ebert-Stiftung  
Friedrich Ebert Stiftung (FES) Bolivia  
Av. Hernando Siles N° 5998, esq. calle 14 (Obrajes)  
La Paz - Bolivia  
Casilla - 12960  
(+591-2) 2750005  
(+591-2) 2750090  
info@fes-bolivia.org  
<https://bolivia.fes.de/>

ISBN: 978-9917-0-0576-6

D.L.: 4-4-1313-20

Primera edición: agosto de 2021

**Impresión:** Plural Editores

*Impreso en Bolivia*

#### **Coordinación de la serie:**

Jan Souverein y Nicole Jordán Prudencio

#### **Cuidado editorial de la serie:**

Nicole Jordán Prudencio

#### **Cuidado de edición de estilo y de escritura creativa:**

Paura Rodríguez

Nicole Jordán Prudencio

#### **Apoyo en la coordinación editorial:**

Camila Pemintel Cano

#### **Diseño y diagramación de la serie:**

Valeria Bacarreza del Pozo

#### **Ilustraciones:**

Ana Gabriela Huiza

Alejandro Salazar (Al Azar)

#### **Fotografías:**

Patricio Crooker

Freddy Barragán

Carlos Vacaflares (Jaina)

*Las opiniones contenidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de las y los autores y no necesariamente representan la postura institucional de la FES.*

# ÍNDICE

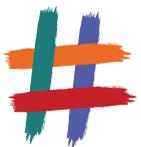
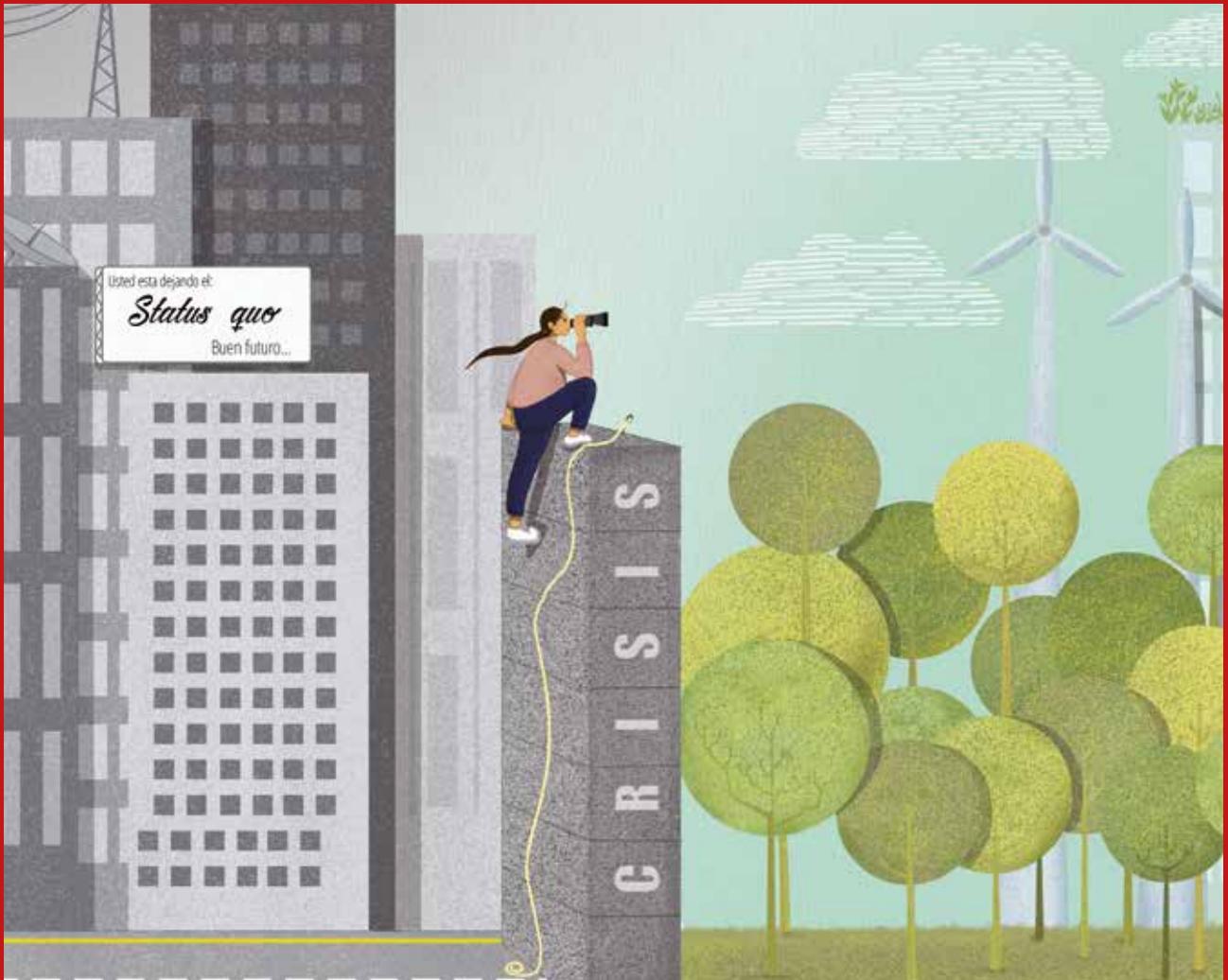
---

<b>Introducción: ¡No desperdiciemos esta crisis!</b> <i>Jan Souverein y Nicole Jordán Prudencio</i>	7
<b>1. Comprar y comer en tiempos de pandemia</b> <i>María Teresa Nogales Zalles</i>	15
<b>2. La crisis sanitaria como oportunidad para la reconstitución comunitaria del abastecimiento alimentario</b> <i>Carlos Vacaflores Rivero</i>	27
<b>3. La seguridad alimentaria como rehén político</b> <i>Viviana Zamora Tellería</i>	45
<b>Semblanzas</b>	61





# ¡NO DESPERDICIEMOS ESTA CRISIS!



**TRANSFORMAR  
LA CRISIS**

**JAN SOUVEREIN Y  
NICOLE JORDÁN**

*“En tiempos de crisis solo la imaginación  
es más importante que el conocimiento”  
(Albert Einstein)*



 **TRANSFORMAR  
LA CRISIS**

¿Quién hubiera pensado que de eventos tan devastadores para la humanidad como lo fueron la Primera y la Segunda Guerra Mundial surgiría una organización internacional con el objetivo de preservar la paz en el mundo y que, a pesar de sus dificultades, seguiría en pie 76 años más tarde? ¿Quién hubiera dicho que la crisis financiera del 2008 permitiría que los cuestionamientos a las grandes desigualdades a nivel global por fin se volvieran masivos? ¿Quién hubiera imaginado que sería necesaria una pandemia para entender lo verdaderamente importante y replantearnos el valor de la vida?

Una crisis puede ser leída a partir de dos tipos de miradas: una superficial y otra profunda. La primera se restringe a ver únicamente aquello que se muestra fácilmente; es decir, que solo logra percibir la dificultad que se presenta y sus consecuencias negativas. Por el contrario, la mirada profunda permite ver más allá; posibilita proyectar oportunidades donde otros solo ven problemas. Es una mirada optimista, pero no una mirada ingenua porque sí entiende lo que está en la superficie y comprende el tamaño de los desafíos. La diferencia radica en que una mirada decide resignarse ante lo que está ahí frente a sus ojos (“las cosas son como son y ni qué hacer”), mientras la otra se niega a conformarse y decide imaginar posibilidades diferentes que puedan transformar la crisis.

Es así como nace esta iniciativa; del compromiso de todas y todos los miembros del Foro de Transformación Social-Ecológica en Bolivia de ponerse los lentes de mirada profunda y asumir a la pandemia como una oportunidad para impulsar las transformaciones económicas, sociales, políticas y ecológicas que tan urgentemente necesitamos para transitar a un modelo de desarrollo socialmente inclusivo, ecológicamente sostenible y económicamente diversificado con empleos dignos y de calidad.

Hay un dicho que plantea que “la necesidad agudiza el ingenio”<sup>1</sup> y esto es algo que hemos podido observar a lo largo de la crisis sanitaria en el país. Un claro ejemplo de ello han sido las iniciativas innovadoras como los respiradores mecánicos hechos en Bolivia que se hicieron para intentar

<sup>1</sup> Frase que se atribuye a Platón.

salvar la mayor cantidad de vidas posibles en un momento de escasez de insumos médicos, así como las propuestas creativas y solidarias que resultaron del esfuerzo colaborativo de personas que se organizaron, de manera espontánea, en sus barrios y comunidades, para ayudar a las poblaciones más vulnerables. **La historia nos muestra que de la adversidad surgen grandes ideas, se impulsan procesos importantes y, en ocasiones, se toman buenas decisiones.** Los horrores de la Edad Media y de la peste negra abrieron paso al Renacimiento europeo, y el accidente nuclear de Fukushima fue determinante para el abandono de la energía nuclear en Alemania y la aceleración de la transición a energías renovables, entre muchos otros casos icónicos.

Las crisis nos permiten apreciar lo verdaderamente importante; llegan para sacudirnos, para despertarnos, para revolucionarnos. Tienen la capacidad única de abrir los espacios necesarios para posibilitar cambios que antes parecían imposibles y para visibilizar la necesidad de superar, finalmente, desafíos estructurales de larga data que no nos permiten avanzar.

Sin crisis, no hay resiliencia<sup>2</sup> y sin resiliencia ¿cómo podríamos evolucionar como seres humanos?

Una de las inquietudes que ha guiado el diseño y metodología de esta colección ha sido la necesidad de **democratizar el acceso a la información.** Esto implica reducir las brechas existentes, ampliando los canales de acceso gratuito a información de calidad para todas aquellas personas que de otra manera no podrían acceder a la misma<sup>3</sup>. Pero poner la información al alcance de los lectores no es suficiente. Incluso si tenemos el privilegio de acceder a fuentes de información valiosas, esto no significa que las consumamos. ¿Cuántos de nosotros tenemos acumulados libros que jamás hemos terminado de leer o, en el peor de los casos, que ni siquiera hemos abierto? Están ahí, acumulando polvo, porque al final del día, mucha gente prefiere ver una película o leer

<sup>2</sup> Entendida como la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e inclusive, ser transformados por ellas (Grotberg, 1995).

<sup>3</sup> Este es un aspecto en el que la FES ha contribuido mucho a lo largo de sus años de trabajo en Bolivia.

una novela y distraer su mente con algo que no se sienta como un trabajo adicional. Y es que en Bolivia se tiene la mala costumbre de escribir “en difícil” porque se piensa que así suena más elegante; mientras más enmarañado el texto y más rebuscado el lenguaje mejor. El problema es que con tanto enredo el mensaje no llega a su destino.

Es por eso que **la democratización del conocimiento debe ir más allá del acceso y debe pasar también por transformar las formas en la que se transmite el saber**; es decir, por traducir los conceptos más complejos en un lenguaje más amigable, de manera tal que no solo sea accesible, sino también atractivo para un público más amplio, preservando, a la vez, la calidad de la información. Es justamente esto lo que queremos lograr con esta iniciativa: transformar la forma en la que se comunican los contenidos para que los temas que son de interés de la sociedad civil en su conjunto – porque tienen que ver con el bien común – no lleguen exclusivamente a los mismos académicos y *policymakers* de siempre (aunque por supuesto esto es fundamental), sino que sean también aprovechados precisamente por la sociedad.

Con esto no queremos decir que hayamos logrado plenamente nuestro cometido. Cambiar la forma en la que nos comunicamos pasa, necesariamente, por cambiar la forma en la que estructuramos nuestros pensamientos. **Para empezar, siquiera, a pensar en un cambio de paradigma hacia una transformación social-ecológica en Bolivia, primero debemos hacer el ejercicio de romper nuestros paradigmas internos.** Es ahí donde la cosa se pone difícil. **Escapar de nuestros propios paradigmas no es una tarea sencilla y mucho menos rápida; hacerlo requiere cuestionar los lentes desde los cuales percibimos la realidad e interpelar años de historia y de prácticas políticas, económicas y sociales que de una u otra forma nos condicionan.**

Puede, entonces, que en estos tomos no hayamos logrado despojarnos de todos nuestros vicios de siempre, pero cada una de las personas que formamos parte de este proyecto hemos dado los primeros pasos en esa dirección, asumiendo la crisis como una oportunidad para reinventarnos, tanto personal, como colectivamente.

**En tiempos de crisis es cuando más se necesita ejercitar la creatividad y la innovación** porque solo así es posible generar soluciones adecuadas y pertinentes al contexto, con la mirada puesta en un futuro diferente y sin repetir los errores del pasado. A veces nos resistimos al cambio; queremos un futuro diferente, pero no queremos lanzarnos por un camino desconocido y nos aferramos a aquel que sabemos que ya no sirve, pero que nos brinda comodidad.

Los textos presentados en esta serie son un ejemplo que nos demuestra que, si nos arriesgamos a cambiar, aunque sea un poco, “nuestras formas de siempre”, el resultado puede ser gratamente sorprendente. Quizás ahora nuestros mensajes no se pierdan en el camino.

Los cuatro tomos de la serie **#TransformarLaCrisis** compilan diversos artículos en los cuales las y los autores proponen alternativas, lineamientos, recomendaciones de política, e inclusive hojas de ruta crítica para abordar las distintas problemáticas estructurales en Bolivia que se han profundizado con la pandemia: desde la reactivación económica y la seguridad alimentaria, hasta la transición digital y la crisis climática y del cuidado.

**En este tercer tomo, los autores plantean la urgencia de posicionar la seguridad alimentaria al centro de las políticas públicas en Bolivia.** A través de sus relatos, exploran cómo la crisis (tanto política como sanitaria) y las restricciones impuestas como consecuencia de esta, irrumpieron el normal funcionamiento de los circuitos de nuestros sistemas alimentarios. Ante la ausencia de planes de contingencia que hubieran podido garantizar el abastecimiento de alimentos para la población boliviana, “comprar y comer en tiempos de pandemia” se volvió una tarea difícil. Antes de la cuarentena, se tenía la falsa seguridad de que algo tan esencial como el alimento estaba siempre disponible, al alcance de quienes podían comprarlo en mercados, supermercados y tiendas de barrio. La crisis nos demostró que esto no es así, desnudando las debilidades de nuestros sistemas. Pero también nos permitió plantear la necesidad de reconstituir los tejidos comunitarios a través de los sistemas alimentarios y valorar a aquellos actores invisibilizados que se encargan de que nuestros alimentos lleguen a nuestra mesa cada día.

Finalmente, el *hashtag* (#) que aparece al inicio del nombre de esta serie se traduce en una invitación para que cada una y cada uno, desde su lugar y posibilidades, pueda sumarse a esta iniciativa, romper sus paradigmas y asumir pequeñas acciones para que este llamado se materialice en hechos concretos con efectos positivos multiplicadores.

¡No desperdiciemos esta oportunidad única para **#TransformarLaCrisis!**

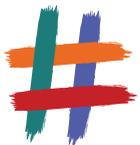
*Jan Souverein y Nicole Jordán Prudencio*







# COMPRAR Y COMER EN TIEMPOS DE PANDEMIA



**TRANSFORMAR  
LA CRISIS**

**MARÍA TERESA NOGALES ZALLES**

*La pandemia ha puesto en evidencia la importancia de depender menos de otros para algo tan básico y fundamental como alimentarnos.*



***“A pesar de la restricción vehicular, aunque en bicicleta estamos movilizand  
nuestros productos a las ferias”.***

*Silvia Mayta, productora de quesos Municipio de Viacha, departamento de La Paz<sup>1</sup>*

Contra viento y marea, susto y pandemia, Bolivia logró el abastecimiento de alimentos en tiempos de la covid-19. Esto, gracias a la suma de múltiples acciones: un mejunje de esfuerzos públicos y privados, colectivos e individuales. Para la sorpresa de muchos y la alegría de todos, el esfuerzo colectivo logró evitar una catástrofe en épocas de incertidumbre.

De estos tiempos y de los esfuerzos realizados se han extraído muchas lecciones que debemos aprovechar y aplicar hacia adelante para mejorar nuestros sistemas alimentarios. Sería, además, que al fin nos tomemos en serio la necesidad básica y fundamental de contar con alimentos de calidad, en variedad y cantidad suficiente, accesibles a todas las personas. ¿Cómo? Invirtiendo los recursos y esfuerzos necesarios para lograr lo que está plasmado en la normativa nacional y las agendas de desarrollo: alcanzar seguridad alimentaria con soberanía.

Organismos internacionales prevén que los impactos y las interrupciones a la vida cotidiana que se han presentado a raíz de la pandemia tendrán consecuencias a largo plazo. En este contexto, es necesario aprender y adoptar nuevas dinámicas y experiencias locales que han permitido garantizar el abastecimiento y, así ejercer plenamente el derecho a la alimentación en un país que viene dependiendo cada vez más de la provisión de alimentos importados para garantizar disponibilidad y cuyo sistema de distribución depende de actores informales, comúnmente invisibilizados.

Estas lecciones podrán servir como modelo para futuras situaciones imprevistas en el país; así también podrán ser una referencia para otros países que cuentan con sistemas alimentarios precarios.

---

<sup>1</sup>Thellaache, J. (19 de junio de 2020). Sea como sea tenemos que comer. Periódico Digital La Región. En: <https://www.laregion.bo/sea-como-sea-tenemos-que-comer/>

***Para el año 2018, se registró la importación de alimentos procesados y básicos específicamente destinados al consumo en el hogar por un valor aproximado de 488 millones de dólares. Entre 2006 y 2018, las importaciones de alimentos se han incrementado en un 172%; y en el caso de los alimentos provenientes de países limítrofes (Argentina, Brasil, Chile, Perú y Paraguay) la importación se incrementó en 152%, en ese mismo periodo.<sup>2</sup>***

En marzo de 2020, llegó la pandemia a Bolivia y, desde luego, nos pescó sin estar preparados: no se habían habilitado centros para atender a los enfermos; los hospitales carecían de insumos y equipos; no había personal médico suficiente en el país; las fronteras se cerraron sin previo aviso; no se contaba con un plan nacional de abastecimiento, tampoco había planes departamentales o municipales. Entre la desinformación y la angustia, el 22 de marzo, el Estado Plurinacional declaró Cuarentena Total en todo el territorio nacional para evitar el contagio y la propagación del virus (D.S. 4199).<sup>3</sup>

La población procedió a encerrarse, sin mayor orientación acerca de cómo sería la nueva vida y qué servicios básicos seguirían funcionando ni cómo. Desafortunadamente, no se emitieron mensajes claros acerca de qué rubros, salvo del sector de salud, tendrían permiso de circulación en la nueva coyuntura. La falta de claridad llevó al desorden y la interrupción de cadenas y circuitos logísticos, incluyendo todos aquellos vinculados a la provisión de alimentos.

<sup>2</sup> Fundación Jubileo (2019). El 2018 se importaron alimentos por \$675 millones. En: [https://jubileobolivia.com/Publicaciones/Art%C3%ADculos/El-2018-se-importaron-alimentos-por-\\$us-675-millones](https://jubileobolivia.com/Publicaciones/Art%C3%ADculos/El-2018-se-importaron-alimentos-por-$us-675-millones)

<sup>3</sup> Estado Plurinacional de Bolivia. (21 de marzo de 2020) Decreto Supremo 4199. En: [https://www.lexivox.org/norms/BO-DS-N4199.html?dcmi\\_identifier=BO-DS-N4199&format=html](https://www.lexivox.org/norms/BO-DS-N4199.html?dcmi_identifier=BO-DS-N4199&format=html)



©Patricio Crooker para Fundación Alternativas (2020)

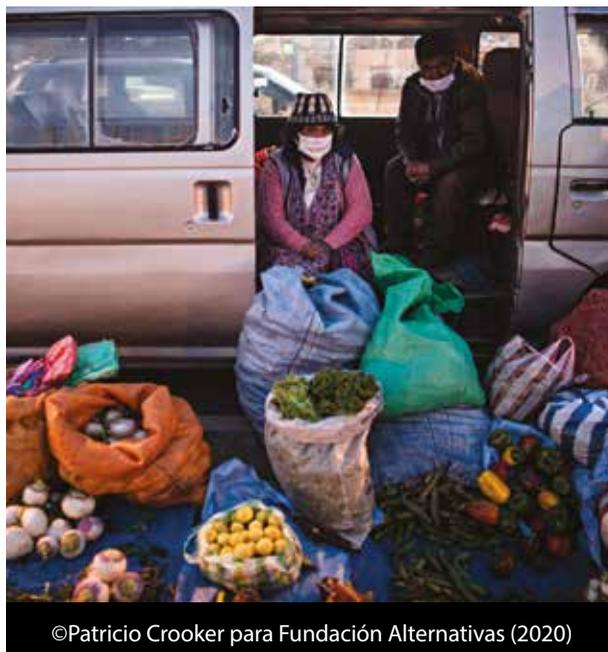
El desorden se percibía en las conversaciones cotidianas y con todo el mundo; desde la charla con tu madre, de la tercera edad, que vive sola y tenía miedo de ser arrestada si iba al mercado a comprar sus alimentos (“¿quién más me lo va a comprar?”), hasta la casera que estaba vendiendo en la esquina de tu edificio y que, a pesar de ser la heroína del barrio, la veías siendo correteada por el gendarme municipal (¿quién más se preocupaba de que accedas a alimentos frescos?).

Más allá de lo que venía pasando en tu experiencia en casa y en el barrio, otros actores de los que dependemos para que los mercados se llenen también seguían confundidos. En la feria de Senkata del municipio de El Alto, el desorden también se palpaba:

Los y las vendedoras reclaman y se quejan por problemas que se han presentado frente al transporte de alimentos desde las comunidades hasta la feria. Indican que las reglas no están claras y mucho depende de que exista voluntad en los gobiernos autónomos municipales para facilitar permisos. También depende de que policías y militares dejen pasar a las movi­lidades.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Crooker, P. y Fundación Alternativas (2020). Senkata: entre pandemia y subsistencia. Registro fotográfico y testimonios de municipios del Departamento de La Paz en tiempos de pandemia. En: <https://www.facebook.com/media/set/?vanity=Alternativascc&set=a.2982462818443117>

Así pasaron varias semanas. Lamentablemente, a pesar de la emisión de nuevos comunicados desde el Estado en torno a la libre transitabilidad para todas las personas vinculadas a los sistemas alimentarios, la confusión del inicio de la cuarentena seguía repercutiendo sobre el normal funcionamiento de sus cadenas de aprovisionamiento; y a pesar de todo esfuerzo, la confusión era el orden de todos los días. Nuevamente, el desorden que nos caracteriza como país apuntaba a un panorama poco favorable; sin embargo, y tal vez como siempre, se unieron una serie de factores que lograron evitar una catástrofe.



©Patricio Crooker para Fundación Alternativas (2020)

## ACCIONES AQUÍ Y ALLÁ

Desde luego, diversas acciones nacieron desde el Estado Central: bonos económicos (D.S. 4197) y canastas alimentarias (D.S. 4200) para una variedad de grupos demográficos incluyendo personas que pertenecen al sector informal, hogares con estudiantes registrados en el sistema educativo boliviano y personas de la tercera edad que no gozan de una pensión, entre otros. En regiones fronterizas, comitativas gubernamentales llegaron a acuerdos con países vecinos para coordinar y permitir el ingreso de camiones que traían toneladas de alimentos imprescindibles para garantizar cantidad y variedad de frutas y verduras de la canasta familiar.

Las Fuerzas Armadas también fueron desplegadas para mantener el orden, controlar la circulación e interesadamente, colaborar a personas mayores de 65 años en estado de necesidad e indefensión para que pudieran abastecerse de productos e insumos necesarios (D.S. 4200). A pesar de susceptibilidades basadas en experiencias históricas negativas en torno a la militarización de muchas actividades y el riesgo de transferir nuevas funciones al Ejército, en numerosas comunidades el personal policial y militar llegó a generar importantes dinámicas de coordinación juntamente con las autoridades originarias y otros actores locales.



©Patricio Crooker para Fundación Alternativas (2020)

Cerca de Tiahuanacu, en la comunidad de Guaqui, mallkus y militares trabajaron de manera armoniosa, con buenos resultados.<sup>5</sup> Ambos se organizaron para velar por el orden en los mercados, instalar cámaras de desinfección, garantizar el distanciamiento social tanto entre comerciantes y compradores. La distribución de responsabilidades y la complementariedad de roles respetó a su vez las asignaturas sociales que tienen estas distintas autoridades de nuestro país, demostrando una vez más que la colaboración es la acción que más resultados brinda y que hay lugar para todos.

Mientras tanto, a nivel departamental, también se activaban los Centros de Operaciones de Emergencia Departamental (COED) y a tiempo de invertir múltiples esfuerzos y recursos en el sector

---

<sup>5</sup> Crooker, P. y Fundación Alternativas. (2020). Una vuelta por Laja, Guaqui y Desaguadero: cosechas y trancadera. Registro fotográfico y testimonios de municipios del Departamento de La Paz en tiempos de pandemia. En: <https://www.facebook.com/media/set/?vanity=Alternativascc&set=a.3004764092879656>

de salud, entre otros, se tomaba una serie de acciones para garantizar abastecimiento junto con los gobiernos autónomos municipales. También asignaron recursos para incrementar el alcance de canastas alimentarias y en Santa Cruz, la Gobernación dio lugar a la creación de un Banco de Alimentos Solidario para que “ninguna familia pase hambre.”<sup>6</sup> La entidad continúa canalizando donaciones de alimentos y garantizando su distribución a lo largo y ancho del departamento, beneficiando a miles de familias en distintas comunidades.



©Patricio Crooker para Fundación Alternativas (2020)

Tal vez las acciones más visibles son aquellas que realizaron los gobiernos autónomos municipales ya que son las que uno logra ver desde la ventana de su casa. Se organizaron mercados móviles; se instalaron cámaras de desinfección en los mercados tradicionales; se llevaron acciones para capacitar a vendedores de alimentos e implementar prácticas de bioseguridad en puntos de venta, como medidas urgentes. Muchos también distribuyeron canastas alimentarias a poblaciones vulnerables, complementarias a aquellas que fueron entregadas por los otros niveles de Gobierno.

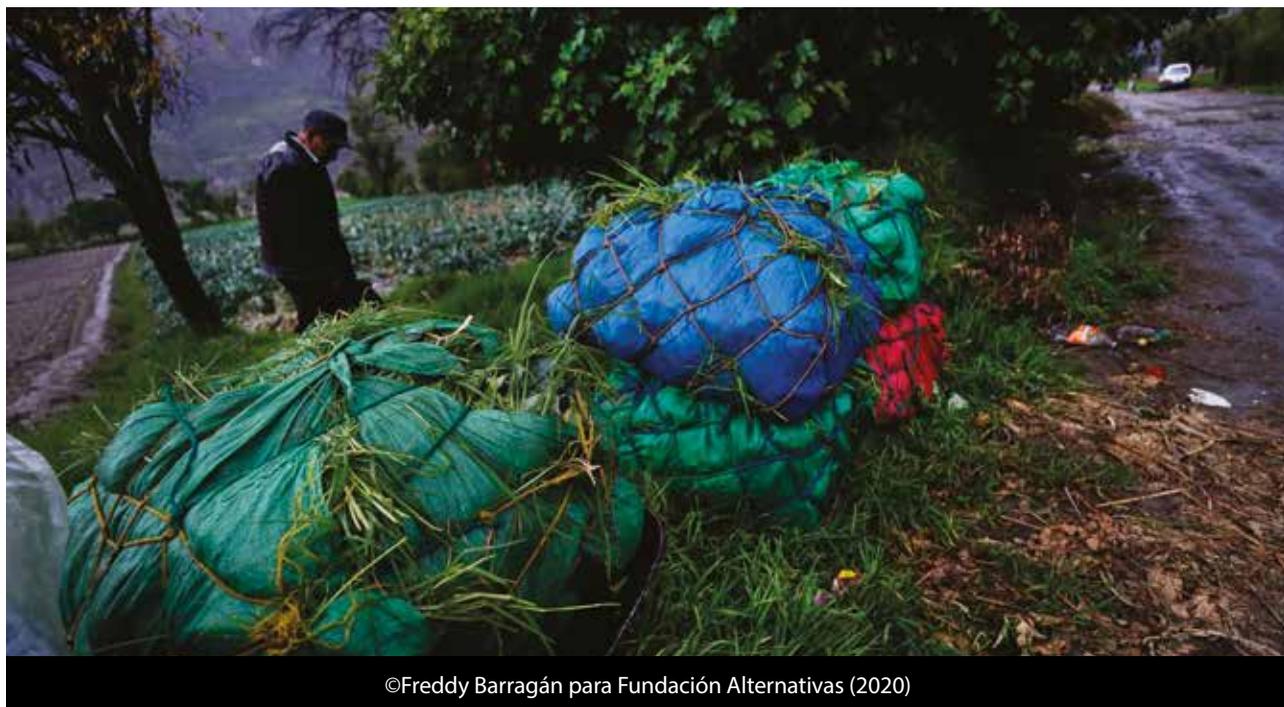
En La Paz, el alcalde Luis Revilla, conformó un Comité Municipal de Abastecimiento de Alimentos para garantizar la provisión (D.S. 06/2020).<sup>7</sup> Participaron tanto empresarios como productores,

<sup>6</sup> Gobierno Autónomo Departamental de Santa Cruz (2020). El COED conforma el Banco de Alimentos Solidario para ayudar a las personas que no les llegan los bonos familiares. Boletín Digital. En: <http://www.santacruz.gob.bo/sczpdf/23728>

<sup>7</sup> Agencia Municipal de Noticias. (19 de marzo de 2020). El Alcalde Luis Revilla lanza el Decreto Municipal de abastecimiento de alimentos por la crisis del coronavirus. En: <https://amn.bo/2020/03/19/el-alcalde-luis-revilla-lanza-el-decreto-municipal-de-abastecimiento-de-alimentos-por-la-tesis-del-coronavirus/>

gremiales y la micro y pequeña empresa; además de sectores informales esenciales para garantizar el funcionamiento de los sistemas de abastecimiento en la vida cotidiana. Este fue otro ejemplo positivo de coparticipaciones entre actores que típicamente no cuentan con espacios para trabajar de forma conjunta, a pesar de lo complementarios y fundamentales que son en la cadena de provisión de alimentos.

Y más allá del trabajo gubernamental, que finalmente es el cumplimiento de sus obligaciones y competencias, las respuestas que conmovieron a la población y que demostraron la resiliencia del pueblo boliviano, fueron todas las acciones solidarias que nacieron de iniciativa propia desde la ciudadanía, el sector privado y la sociedad civil en su conjunto.



©Freddy Barragán para Fundación Alternativas (2020)

Pequeños y medianos productores, actores invisibilizados a lo largo de los años a pesar de su función social imprescindible, activaron todas sus capacidades para sobrellevar los obstáculos y garantizar que no falte alimento. Y no solo hicieron llegar su producción hasta el último rincón, también realizaron donaciones importantes a poblaciones necesitadas. En Oruro, los horticultores donaron cientos de sacos de verdura fresca a familias y hogares de menores ingresos;<sup>8</sup> en Pando,

<sup>8</sup> ATB Digital. (22 de abril de 2020). Productores de Soracachi, Oruro donaron más de 500 sacos de hortalizas. En: <https://www.atb.com.bo/sociedad/productores-de-soracachi-donan-hortalizas-para-vecinos-de-la-ciudad>

los ganaderos donaron cinco mil kilos de carne en el mes de abril para que no falte este alimento.<sup>9</sup> En Beni, los productores de arroz realizaron una campaña similar; en Santa Cruz, pequeños productores donaron leche en más de una docena de municipios.

Así también surgieron otras campañas desde diferentes frentes que ayudaron a paliar el impacto de la pandemia en miles de hogares.

En el departamento de Cochabamba, las seis Federaciones del Trópico organizaron la campaña Trópico Solidario que acopió yuca, plátano, arroz, cítricos y otros alimentos para donarlos a las familias de escasos recursos de la ciudad capital.<sup>10</sup> En La Paz, jóvenes de la zona sur se organizaron para ayudar a personas de la tercera edad que guardaban cuarentena y quedaban prohibidos de salir de casa aún hasta para realizar sus compras.<sup>11</sup> Y así, titulares casi diarios y noticias de jugadores de fútbol, todo

tipo de empresas, agencias de cooperación internacional y grupos universitarios también se sumaron con muestras de solidaridad. En fin, los ejemplos no faltan y el recordarlos es siempre emotivo.

## MÁS ALLÁ DE LAS BUENAS INTENCIONES

Si bien es bueno reconocer las buenas intenciones y aplaudir el impacto del conjunto de las acciones realizadas (finalmente gracias a ellos se evitó una catástrofe), también es bueno reflexionar, extraer lecciones y realizar un ejercicio de autocrítica.

En este marco, debemos partir de que Bolivia no cuenta con un Plan de Contingencia Alimentaria ni nacional y menos departamentales y municipales. Esto explica por qué existió tanto desorden en los procesos de toma de decisión y tanta improvisación. Y a pesar de que hay un sinnúmero de factores que ponen en riesgo el abastecimiento en el país, principalmente todos aquellos vinculados al conflicto socio-político que nos caracteriza, las autoridades nunca se han sentado a generar estrategias para garantizar que los alimentos lleguen a las

<sup>9</sup> Ministerio de Medio Ambiente y Agua. (2020). Ganaderos de Pando donaron 5 mil kilos de carne para abastecimiento a ese departamento. En: <https://www.mmaya.gob.bo/2020/04/ganaderos-de-pando-donaran-5-mil-kilos-de-carne-para-abastecimiento-a-ese-departamento/>

<sup>10</sup> Cuevas, A. (6 de abril de 2020). Campaña "Trópico Solidario" alista 20 camiones de alimentos para familias pobres de Cochabamba. La Razón. En: <https://www.la-razon.com/sociedad/2020/04/06/campana-tropico-solidario-alista-20-camiones-de-alimentos-para-familias-pobres-de-cochabamba/>

<sup>11</sup> Página Siete Digital (25 de marzo de 2020). Crean grupos de voluntarios para asistir a adultos mayores en la zona Sur. En: <https://www.paginasiete.bo/sociedad/2020/3/25/crean-grupos-de-voluntarios-para-asistir-adultos-mayores-en-la-zona-sur-250830.html>

mesas de todos los bolivianos. Irónico, ¿no crees? Especialmente si reconoces que el alimento es lo primero que se busca en momentos de incertidumbre y es uno de los insumos cuyo acceso evita la angustia y el pánico social, factores capaces de generar aún más caos en momentos de inestabilidad.

También valdría la pena reconocer que la Emergencia Sanitaria de 2020, que llevó al cierre de fronteras e interrumpió las cadenas globales de abastecimiento, coincidió con la época de cosecha en Bolivia, lo que permitió que hubiera alimento fresco y variado en las diferentes regiones del país. Si la cuarentena nos hubiera pescado en medio del invierno es posible que nuestra historia hubiera sido bastante diferente.

Podemos explorar muchos otros puntos y detenernos para elaborar una lista interminable de críticas, pero eso sería muy tradicional de nuestra parte y probablemente una inversión insulsa de tiempo. Además, de estos dos puntos, es posible llegar a dos conclusiones importantes:



Ha llegado el momento de prever contingencias que se interpongan entre el ciudadano y su alimento, porque estas no faltarán.



Si queremos gozar de garantías en torno a la disponibilidad de alimentos, es momento de reinvertir en nuestros sistemas alimentarios.

En torno a la primera conclusión, es necesario priorizar y realizar un trabajo multisectorial y participativo para dar pie a la elaboración de planes de contingencia alimentaria a escala nacional, departamental y municipal<sup>12</sup>. Estos deben prever distintos escenarios que afecten el cotidiano vivir (pandemias, conflictos socio-políticos, desastres naturales, los impactos del cambio climático) y deben detallarse en un manual de acciones de aplicación inmediata para reducir impactos negativos de eventos sorpresivos.

En torno a la segunda conclusión, la meta de lograr seguridad alimentaria y garantizar el derecho a la alimentación debe pasar del dicho al hecho sin mucho trecho. Por ello, es necesario, de una

<sup>12</sup>

A raíz de los conflictos políticos del 2019 y de la Emergencia Sanitaria vinculada a la covid-19, la Fundación Alternativas ha venido elaborando Planes de Contingencia Alimentaria Municipal debido a que la cadena alimentaria en Bolivia se ve frecuentemente afectada e interrumpida, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria de la población.

vez por todas, fortalecer la agricultura familiar, invertir en el sector agropecuario que se dedica a la producción de alimentos de la canasta básica familiar (¡no más soya por favor!) y repensar nuestros sistemas alimentarios para que estos, de una vez por todas, respondan a las nuevas configuraciones socio-económicas y territoriales del país. Sin duda, la pandemia ha puesto en evidencia la importancia de depender menos de otros para algo tan básico y fundamental como alimentarnos. Después de todo, es una necesidad de primer orden para sostener, proteger y garantizar la vida de la población boliviana.

*En Bolivia, menos del 10% de la tierra es apta para el cultivo. Actualmente, cerca de cuatro millones de hectáreas están destinadas al cultivo y dos tercios de estas está en manos del agronegocio.<sup>13</sup>*

*Hace aproximadamente dos décadas, la agricultura local a pequeña escala proporcionaba entre el 70 y el 80% de los alimentos consumidos en el país.<sup>14</sup> Hoy, la agricultura familiar, tanto en el oriente como el occidente, está debilitada y el panorama es distinto.<sup>15</sup>*

Estas lecciones y epifanías, aunque tardías, son la oportunidad que ofrece esta pandemia para finalmente invertir en lo prioritario: lo que alimenta. Ojalá también, a vivir en mayor armonía con la Madre Tierra.

**María Teresa Nogales Zalles**

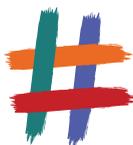
<sup>13</sup> Fundación Tierra. (2017). Memoria: Conferencia- Repensando el modelo agrario boliviano. Situación actual y dinámicas de cambio. En: [http://www.ftierra.org/index.php?option=com\\_mtree&task=att\\_download&link\\_id=163&cf\\_id=77](http://www.ftierra.org/index.php?option=com_mtree&task=att_download&link_id=163&cf_id=77)

<sup>14</sup> Cabitza, M. (2011). Will Bolivia make the breakthrough on food security and the environment? The Guardian. En: <https://www.theguardian.com/global-development/poverty-matters/2011/jun/20/bolivia-food-security-prices-agriculture>

<sup>15</sup> Colque, G. (2020). Radiografía de la agricultura boliviana. Opinión y Análisis. En: <http://ftierra.org/index.php/opinion-y-analisis/943-radiografia-de-la-agricultura-boliviana>



# LA CRISIS SANITARIA COMO OPORTUNIDAD PARA LA RECONSTITUCIÓN COMUNITARIA DEL ABASTECIMIENTO ALIMENTARIO



**TRANSFORMAR  
LA CRISIS**

**CARLOS VACAFLORES RIVERO**

*La proximidad societal, expresada en los diversos mecanismos de solidaridad y organización espontánea de consumidores y productores para conectar el alimento, es lo que nos permite enfrentar con éxito eventos críticos y catastróficos.*



Las turbulencias de estos tiempos llegaron a nuestras vidas como cuando llega el río turbio banda a banda, de mucho tiempo, justo cuando se empieza a creer que ya no ocurrirá, y llega arrasando todo a su paso, bramando, entrándose por todas las playas y volteando hasta los sauces más grandes. Nadie en Bolivia podía creer los acontecimientos políticos que conmocionaron el país a finales del 2019, y mucho menos en la forma que se dieron en pleno siglo XXI; así como nadie podía creer en el 2020 que el virus que apareció en la lejana China podría eventualmente afectar la cotidianidad de la vida de los bolivianos de la forma tan drástica y catastrófica como terminó haciéndolo; y para completar esta nueva “normalidad” de inimaginables imprevistos, nadie se imaginaba el desenlace político que terminó sucediendo en octubre de 2020.

Todos estos son eventos que han removido, súbita e impetuosamente, la normalidad de las relaciones sociales e institucionales que organizan la vida cotidiana de los bolivianos, en ese sentido, verdaderos momentos de quiebre de lo instalado y estatuido hasta ese momento, provocando incertidumbre, zozobra, angustia y haciendo que nos preguntemos con genuina atención sobre cual irá a ser la nueva normalidad. **Podemos imaginar entonces a las crisis como los dispositivos clave del acontecer histórico.**

**La crisis**, ya nos acostumbramos a escucharlo, **es una oportunidad para encauzar el cambio**, y ya nos percatamos que estará direccionado por los actores y sujetos que mejor preparados estén para esta situación difícilmente previsible; no que se hayan preparado conscientemente a sabiendas de que se venía lo impensable, sino que esta capacidad estará determinada tanto por las fuerzas motrices imperantes en esas circunstancias y que motivan el accionar de las personas; así como por las capacidades instaladas y acumuladas por las personas y sus estructuras sociales fruto de experiencias similares.

Pero la crisis no es solo una oportunidad de cambio, **también es una oportunidad efímera para percibir y ver tal cual la naturaleza de las contradicciones sociales profundas que generan la crisis, por tanto, una oportunidad para construir conocimiento**, para ver fugazmente los mecanismos en un destello de claridad, **un “momento constitutivo”** nos diría nuestro memorable Zavaleta.<sup>1</sup>

De manera que la crisis es, al mismo tiempo, una oportunidad de conocer la naturaleza real de las contradicciones, como la posibilidad de reencaminar y reconfigurar la situación sujeta al cambio, justamente por su naturaleza develadora de realidad.

<sup>1</sup> Zavaleta, R. (2008). *Lo nacional popular en Bolivia*. La Paz: Plural Editores.

Así puesto, la crisis de la covid-19 no es el único evento pasible de ser analizado, ni el único evento crítico pertinente en este periodo reciente para explicar la reconfiguración de la normalidad social boliviana contemporánea, sino que es parte de una secuencia combinada de algunos eventos inesperados, de carácter trágico y/o dramático, que tienen efecto práctico en la reconfiguración social y ecológica.

La interdependencia manifiesta y articulación de eventos críticos se refleja claramente en los efectos de la crisis sanitaria, que ha evidenciado claramente a la cuestión alimentaria como uno de los ámbitos absolutamente sensibles de la realidad social ante eventos de esta naturaleza, y fue objeto de preocupación y movilización social para preservar aspectos que aseguren su continuidad. Pero también a raíz de esta particular combinación de eventos críticos interdependientes, se pudo observar una gran diversidad de formas de articulación de la acción colectiva y bajo lógicas también diferentes.

La manera en que se ha desarrollado la pandemia en Bolivia, en un particular contexto de exacerbación de sentimientos políticamente contrapuestos, provoca una tensa articulación de respuestas sociales, contrastantes entre sí, para incidir en el sentido de la transformación de la cuestión alimentaria, vinculadas unas hacia una visión más autoritaria, de corte sanitarista y mercantilista, y otras más hacia una lógica comunitaria, con rasgos de solidaridad y manifestaciones agroecológicas.

Recuperando algunas de estas experiencias efectivamente desplegadas y experimentadas por la población y la institucionalidad bolivianas para resolver el acceso alimentario, a partir de las características observadas en Tarija durante el evento de emergencia sanitaria, y que han seguido vías y formas contrastantes, nos preguntamos: **¿cómo propiciar, entonces, una transformación social-ecológica a partir de crisis sucesivas de carácter político, social y sanitario, como las que ha experimentado Bolivia en el periodo 2019-2020?**

## **UNA ETNOGRAFÍA DEL DESENCAJE: DE LA CONFRONTACIÓN A LA COOPERACIÓN Y DE VUELTA A LA CONFRONTACIÓN**

Algo podremos aprender de esta dramática experiencia, por supuesto, y me parece que fundamentalmente tenemos que percatarnos que las diversas respuestas desplegadas por la sociedad y la institucionalidad bolivianas nos muestran que no hay una sola forma de encarar y

entender la naturaleza de las crisis. Existe una fuerte cultura autoritaria instalada en las esferas de la conducción social, particularmente en las instituciones estatales, que ha operado para disciplinar esta diversidad de respuestas autónomas de la sociedad en un solo sentido de normalidad, autorizada por la racionalidad capitalista del poder imperante.

Como en todas partes, al inicio de la pandemia nadie se imaginaba que su aparición en territorio boliviano iría a desencadenar medidas de contención tan drásticas, de manera que las medidas preventivas para encarar la contingencia sanitaria, tanto por parte de la población como de las instituciones públicas y privadas, inicialmente demostraron ser absolutamente precarias, improvisadas y claramente insuficientes, incluso negligentes e indolentes, teniendo que desarrollarse innovaciones de emergencia sobre la marcha y sin mayor apoyo que la propia iniciativa y capital económico, logístico y organizativo de la gente.

Las medidas de control del contagio fueron establecidas en Bolivia de forma tajante, abrupta, hasta desconsiderada y absolutamente autoritaria; prácticamente sin ningún tipo de transición mínimamente orientada que pudiera preparar y acondicionar a la población, y a la propia institucionalidad pública en su nivel operativo, para funcionar adecuadamente bajo las nuevas condiciones de restricción de movilidad y sociabilidad que terminaron por imponerse, y que terminaron por mantenerse por más de seis meses en 2020.

Aún recuerdo la incredulidad de la gente a inicios del 2020 ante la instrucción de suspender clases en colegios y centros educativos de educación superior, pero lo verdaderamente desconcertante fue el repentino inicio de la cuarentena, que inmediatamente provocó **la interrupción de los sistemas de abastecimiento alimentario fresco y de acceso popular**, como los mercados públicos y las ferias barriales, **algo que nadie realmente se esperaba iba a acontecer y menos de esa manera, dada la importancia crucial del alimento en la vida de la gente.**



En ese primer instante, era muy claro que la institucionalidad pública (municipios, gobernación y gobierno nacional) no tenía ni la menor idea de cómo encarar una situación de crisis sanitaria, pues solo atinaron a decretar inmovilidad y aislamiento social siguiendo una instructiva venida no se sabe de dónde, y sin saber realmente lo que hacían. La ausencia de un plan o previsión para resolver los problemas serios que esto implicaba, como ser el acceso a los alimentos, o el acceso a recursos económicos por parte de los sectores sociales que viven del día a día, entre varias otras omisiones, provocaron en la población una súbita y enorme sensación de orfandad de Estado.

Ante el anuncio de cuarentena rígida en el mes de marzo de 2020, la gente solo atinó a aprovisionarse de víveres e insumos para resistir en sus casas por un lapso corto de tiempo; tal vez un par de semanas o un poco más. Realmente no se tenía idea a lo que se enfrentaba y, paradójicamente, la institucionalidad pública mucho menos. **Mucha gente simplemente confió en que los alimentos seguirían circulando de alguna manera, lo cual no ocurrió,** y la angustia y ansiedad entraron rápidamente en escena al percatarse que las restricciones, que afectaron directamente el abastecimiento de productos frescos provenientes de las comunidades circundantes, se alargaban sin perspectiva de resolución inmediata.

Rápidamente se instaló un sentimiento de vulnerabilidad que provocó temor y desconcierto, pero al mismo tiempo - y tal vez con mayor intensidad - una enorme disponibilidad social para desarrollar formas creativas de cooperación para lograr que los alimentos lleguen a las viviendas de las familias urbanas y los recursos económicos retornen a las familias campesinas.

Esta cooperación no solo se dio entre gente vinculada por relaciones cercanas de diferente tipo, sino también entre personas confrontadas. Por un breve periodo, tal vez un par de meses, la conflictividad social, motivada por la confrontación política, dejó de ser el principal orientador del comportamiento de la gente, y se pudo observar más bien un genuino intenso intercambio de esfuerzos entre personas que hasta días antes estaban confrontadas y difícilmente se habrían podido sentar a coordinar algo en conjunto.

Pero conforme se fueron rearticulando los mecanismos de abastecimiento alimentario y la institucionalidad pública pudo tomar un relativo control de la conducción de este proceso, el retorno de ciertas certezas en el funcionamiento de los mecanismos de acceso al alimento fresco implicó, curiosamente, un retorno de las dinámicas de confrontación social previamente imperantes, y que evidentemente eran de interés de las estructuras de poder en control de las instituciones públicas.

Así, lo que se puede describir en términos de disposición social para enfrentar la crisis sanitaria, es la presencia de un primer período de disponibilidad social para la cooperación y ausencia de conducción estatal colaborativa (aunque si represiva y disciplinaria); y un segundo período en que la disponibilidad social para la cooperación es sustituida por un retorno a la normalidad de la conflictividad social, aunque la institucionalidad pública ya había retomado cierta conducción de los mecanismos de abastecimiento alimentario (pero manteniendo la misma lógica disciplinaria y represora). Si tuviera que adelantar una conclusión preliminar, pudimos ver la naturaleza profunda del Estado.

## LA RECONFIGURACIÓN DE LOS CIRCUITOS CORTOS DE ABASTECIMIENTO ALIMENTARIO

El abastecimiento alimentario fue algo que se restringió inmediatamente instalada la cuarentena en Tarija, obligando a cerrar mercados públicos y ferias barriales, aunque esta restricción fue mucho más flexible con establecimientos del tipo de los supermercados, permitiendo así visibilizar dos circuitos de abastecimiento de características distintas, uno vinculado a flujos locales, y otro vinculado a flujos mucho más amplios.

Inmediatamente, fue posible percatarse de la importancia de la producción campesina para garantizar el acceso alimentario a la población urbana, tanto en Tarija como en todos los centros urbanos en general.

**Lo que algunos denominan como *circuitos cortos*, y que pronto fueron precisados como *de proximidad*, tienen la característica inicial de la escasa o nula intermediación en el flujo de los productos alimenticios producidos en entornos territoriales locales, imbuidos además de un manto de tejidos solidarios y de articulación societal; en contraste con circuitos largos de comercialización, que se estructuran en base a varias instancias de intermediación, orientados exclusivamente por la lógica de la ganancia monetaria.**

El caso es que, con el cierre de mercados públicos y ferias, por un momento la única fuente disponible de acceso alimentario para la población eran los supermercados y las tiendas de los barrios que se abastecen de los productos industriales de los mismos abastecedores de los supermercados, pero que no tienen productos frescos, algo que empezó a escasear en las cocinas familiares a los pocos días de iniciada la cuarentena. Además, cabe destacar que las personas no tenían mayor información sobre cómo acceder a este tipo de productos en esas nuevas circunstancias.

Por otro lado, **el flujo de la producción agrícola de las comunidades también entró en un sensible estancamiento**, ya sea porque el transporte estuvo muy limitado, o porque los propios productores y sus organizaciones comunales decidieron en muchos casos aislarse para evitar posibles contagios, provocando desabastecimiento en el nivel del consumidor, y desarticulación de los canales regulares por los cuales los productores solían a colocar su producción en los centros urbanos.

Las familias campesinas fueron afectadas en su capacidad de abastecimiento de forma un poco diferente a las familias urbanas ya que, en el área rural, a pesar de tener acceso a productos frescos en el territorio, no se cuentan con suficientes centros de abastecimiento de productos industrializados y de otras regiones o zonas. En Tarija, esta situación fue encarada por los propios comerciantes que se dieron formas de llevar productos a las comunidades, lo cual motivó una **intensa gestión por parte de la organización campesina para que el municipio logre desarrollar un sistema de abastecimiento de estos productos en el área rural**. En la práctica, sin embargo, **terminó siendo la misma organización campesina la que cumplió este rol, en coordinación con la organización de gremiales de Tarija, que organizaron camiones de reparto** para cubrir los diferentes territorios de la organización.



El camión con fruta en el barrio. ©Jaina (2020)

**En la ciudad**, por su parte, se vieron diversas modalidades de **adaptación de los sistemas de abastecimiento alimentario; desde la apertura planificada de espacios feriales nuevos a cargo de la alcaldía, hasta la apertura de distintas modalidades espontáneas de comercialización de productos agropecuarios**, tanto a cargo de los propios productores campesinos, como a cargo de intermediarios locales.

Los productores campesinos que siguieron llevando sus productos a los centros urbanos, lo hacían siguiendo más o menos la misma ruta de los centros de abasto ya establecidos<sup>2</sup>, pero cuyo funcionamiento estaba “oficialmente” cerrado; es decir, sin control público por parte de la alcaldía, de manera que la intermediación intensificó sus mecanismos de explotación, pagando precios muy por debajo de los costos reales a los productores campesinos, quienes se vieron obligados, a su vez, a entregar sus productos aunque sea a esos precios, a fin de conseguir algo de dinero para comprar productos industriales que requerían, como azúcar, fideos, harina, aceites, jabón, remedios, etc. En otros casos, los campesinos preferían no llevar sus productos, ya sea por temor a la pandemia, o porque las ventas no justificaban el esfuerzo.

Esta situación estuvo contrastada por otros **espacios espontáneos de abastecimiento solidario** que se fueron implementando entre campesinos y consumidores, siendo muy emblemática la experiencia de las **“canastas campesinas”** promovidas por un grupo de voluntarios tarijeños urbanos en coordinación con las productoras de la Bioferia y otras comunidades campesinas, así como diversas experiencias de intercambio solidario entre productores campesinos y consumidores urbanos, aprovechando los lazos de conexión campo-ciudad que existen.

## LA “CANASTA CAMPESINA”

Es una experiencia particularmente notable por su nivel de estructuración como **mecanismo alternativo de abastecimiento alimentario, adecuado a las circunstancias de la crisis**. Con principios explícitos de economía solidaria, **las canastas solidarias** buscaron activar

<sup>2</sup> Unitel-Tarija. (7 de mayo de 2020). Intenso movimiento nocturno en mercado campesino. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=YotD\\_CoEaKI](https://www.youtube.com/watch?v=YotD_CoEaKI).

la proximidad social como mecanismo de articulación de redes de consumo alimentario, expresado en la identidad cultural del sistema alimentario, los principios agroecológicos involucrados en la producción campesina, el cuidado por la bioseguridad, la solidaridad con familias cuya economía había colapsado, etc.<sup>3</sup> Este mecanismo fue utilizado luego como modelo para implementar las canastas alimentarias del municipio y la gobernación, aunque con una lógica limitada a garantizar el acceso alimentario a familias en riesgo alimentario desde la política pública.



La canasta campesina Alantuya. ©Jaina (2020)

Otra modalidad de abastecimiento solidario muy notorio fueron las **campañas de solidaridad** promovidas por activistas desde los medios de comunicación y las redes sociales. El impacto mediático fue muy grande entre la población que se movilizaba donando alimentos para que los comunicadores activistas pudieran hacer llegar, en vivo y en directo, a familias en necesidad extrema que eran identificadas por los propios radioescuchas y televidentes en los barrios periféricos de la ciudad.

Muchas familias de la ciudad optaron por abrir sus **pequeñas tiendas en sus propias viviendas**, donde ofertaban productos agropecuarios y de elaboración casera, provenientes de sus terrenos agrícolas, o de los terrenos de parientes, vecinos o conocidos

<sup>3</sup> Vacaflares, C. y Lizárraga, P. (2020). El modelo de abastecimiento alimentario y la economía solidaria basada en la agroecología en Tarija: Diversidad económica en movimiento y construcción de la economía plural. Tarija: Agroecos/Jaina.

en las comunidades campesinas. Esta fue una modalidad sumamente extendida durante la cuarentena, pero dichas tiendas fueron cerradas una vez que se flexibilizaron las medidas y volvieron a habilitarse los mercados y comercio formal.



Venta de casa. C. © Carlos Vacaflores (2020)

Una modalidad que apareció más tardíamente, y que se mantiene hasta ahora, es la de los **grupos de WhatsApp** con fines de establecer espacios de comercialización de productos diversos, que empezaron ofertando productos agropecuarios y de bioseguridad, y que poco a poco fueron adquiriendo una diversificación de productos mucho más amplia.

Las nuevas ferias fueron promovidas por la alcaldía tarijeña luego de un par de semanas de cuarentena,<sup>4</sup> en lugares designados específicamente para eso, cuyo objetivo

era generar espacios de abastecimiento distribuidos por los distintos barrios de la ciudad, una o dos veces por semana, y organizados con criterios de bioseguridad, de manera que los vecinos de cada barrio no tuvieran que recorrer grandes distancias para adquirir alimentos, ni todos los días, sino un día a la semana, y cuando lo hicieran, pudieran encontrar un espacio lo más seguro posible para adquirir alimentos. Estas ferias estaban compuestas directamente por intermediarios urbanos, usualmente familias de economía precaria que encontraron en esa actividad una alternativa de ingresos ante la imposibilidad de desarrollar normalmente otras actividades que solían hacer antes de las restricciones de movilidad social.



Feria planificada. © Carlos Vacaflores (2020)

Por otro lado, se fueron estructurando otro tipo de ferias no planificadas, que fueron

<sup>4</sup> El País. (4 de abril de 2020). Alcaldía arranca prueba de "mercaditos barriales". Disponible en: [https://elpais.bo/tarija/20200404\\_alcaldia-arranca-prueba-de-mercaditos-barriales.html](https://elpais.bo/tarija/20200404_alcaldia-arranca-prueba-de-mercaditos-barriales.html)

surgiendo espontáneamente a cargo de los propios comerciantes intermediarios, muchos de ellos nuevos en la actividad, fueron experimentando llevar productos en carritos o movilidades de distinta capacidad a los distintos barrios, ubicándose en lugares estratégicos donde los vecinos podían acercarse a comprar los productos, convirtiéndose eventualmente en ferias permanentes y prácticamente mercados callejeros.



Feria barrial. © El País (2020)

Estos “mercados” precarios llegaron a convertirse en una seria competencia para los mercados municipales, de manera que las vendedoras de los mercados municipales, quienes pagan un alquiler mensual al municipio, se movilizaron para clausurar a aquellos que estaban ubicados cerca de sus mercados, realizando un bloqueo de calles al puro estilo de las luchas políticas, con banderas tarijeñas, bolivianas y todo.



Bloqueo de vendedoras. © El País (2020)

## LA REVALORIZACIÓN DE LOS CIRCUITOS CORTOS SOLIDARIOS O DE PROXIMIDAD

La principal lección que nos deja la pandemia, a nuestro entender, es que, **ante una situación imprevista de crisis profunda, lo primero y lo más efectivo que se moviliza es el propio tejido comunitario de la sociedad**, en sus diversas modalidades de articulación.

Asimismo, podemos percibir que el Estado, en su particular configuración “a la boliviana”, es una instancia pesada y absolutamente permeada por los vicios coloniales de su formación, cuya lógica clientelar y confrontacional difícilmente permite articular política pública solidaria de buenas a primeras, incluso bajo presión extrema como la tragedia sanitaria. La activación de los mecanismos públicos para asistir a la población en vulnerabilidad y precariedad alimentaria

durante el periodo de restricciones de movilidad, estuvo absolutamente subordinada a la agenda política de los grupos en control del gobierno, y como la particular situación de enfrentamiento político estaba definido en ese periodo por una alta correlación clasista, los sectores populares más vulnerables que se articulaban en oposición política, fueron autoritariamente reprimidos y coartados por el gobierno en su acceso al abastecimiento alimentario de forma fluida.

Entonces, lo que se pone en tensión en un evento crítico que afecta la estructura social, es la racionalidad comunitaria de la sociedad frente a la racionalidad autoritaria que ejerce control sobre la sociedad en circunstancias de “normalidad”, y **al ser los mecanismos autoritarios muy lerdos en responder a las necesidades sentidas de las personas más vulnerables**, por ser estas la menor preocupación de los grupos dominantes, **entonces son estas mismas personas las que construyen, activan y reconstituyen los tejidos comunitarios y solidarios para sobrevivir las situaciones críticas.**

La cuestión alimentaria es sin duda el aspecto tal vez más sensible del funcionamiento societal, y es lo que primero se perturba cuando los mecanismos de abastecimiento establecidos son afectados en su normal funcionamiento. La crisis permite percatarnos de la estructuración de estos mecanismos, ya que las carencias de ciertas condiciones que permiten que funcionen estos mecanismos en épocas de “normalidad”, nos develan situaciones de las cuales ya no nos percatamos por estar tan naturalizadas que las tomamos como dadas.

La cuarentena, como mecanismo central para enfrentar a la pandemia en su primera fase, tuvo la virtud pedagógica de mostrarnos que el abastecimiento alimentario de un territorio se estructura en base a diferentes niveles, escalas y lógicas de producción, flujo y consumo alimentario, en una compleja trama sistémica que establece una particular configuración del sistema alimentario.

Inicialmente, nos pudimos percatar que **la calidad alimentaria es importante en nuestra vida, y que está definida por la posibilidad de acceder a alimentos de buena calidad, es decir, frescos, nutritivos y sin restos de agroquímicos peligrosos.** Muy pronto, además, empezamos a redescubrir la agrobiodiversidad como una condición intrínseca y fundamental de los alimentos

frescos, y como corolario magnífico, **el impresionante conocimiento alimentario tradicional** asociado a la misma, aunque, eso sí, bastante fragmentado y desvalorizado.

Todos estos redescubrimientos en torno al alimento hicieron, una vez más, captar otra dimensión de la complejidad alimentaria, que es el espacio y la lógica del abastecimiento alimentario, y ahí **fue importante visibilizar la realidad de la producción local y regional de alimentos, que en nuestro país es fundamentalmente campesina.** Supimos más o menos entender cómo se mueve un circuito cercano para proveernos de los productos agropecuarios de uso cotidiano y que en la “normalidad” habíamos perdido de vista.

**La activa movilización de formas comunitarias y solidarias para ayudar a rearticular los flujos de abastecimiento alimentario,** a partir de estos espacios productivos cercanos y en función a las necesidades alimentarias de una población con diversas vulnerabilidades, claramente contrastantes con los mecanismos de intermediación oportunista que más bien trataron de aprovechar la crisis como simple oportunidad económica, **nos llevaron a revalorizar como sociedad la importancia**

**de estas formas de articulación en proximidad,** recuperando una construcción conceptual de colegas brasileiros, no solo espacial, sino también social.<sup>5</sup>

Si no hubiera sido por esta infinidad de mecanismos comunitarios, en una multiplicidad de formas, la población en estado de vulnerabilidad ya sea económica, de condición de salud, por la edad y posibilidad de apoyo familiar, u otras, probablemente la habría pasado mucho peor o, directamente, no la habría pasado.

El retorno a la “normalidad” social luego de la flexibilización de las medidas de contención e, irónicamente, del retorno a un gobierno democráticamente elegido, ha provocado una rápida restauración de nuestras ansias de volver a vivir como cuando estábamos bien, de dejar atrás lo antes posible los temores de la pandemia y retomar nuestras actividades, proyectos y sueños. Lamentablemente, muy rápido terminamos olvidando lo crucial que había sido todo este entramado de proximidad societal para encarar una crisis, y que, en muchos más casos de los que nos percatamos, significaron la diferencia entre la vida y la muerte de las personas y la sobrevivencia de las familias.

<sup>5</sup> Rodrigues da Silva, N. et al. (2020). Ativar proximidades para construir a economia solidária. Disponible en: <https://folhasantista.com.br/noticias/ativismo/ativar-proximidades-para-construir-a-economia-solidaria/>

La política pública tiene una deuda con esta dimensión comunitaria del funcionamiento de la sociedad, cuya racionalidad solidaria y no-capitalista obliga a ampliar nuestras perspectivas estrechas de pensar a la economía solo como racionalidad de mercado y, por tanto, a pensar temas como el abastecimiento alimentario, solo como un aspecto más del mercado capitalista.

Ya es hora de revalorizar en serio las dimensiones y formas de articulación de la sociedad, en sus múltiples determinaciones que componen la realidad del Estado Plurinacional de Bolivia, que complementan y permiten la reproducción societal en términos autónomos, utilizando instrumentos que están previstos en la constitución política, como es, por ejemplo, la **noción de pluralismo<sup>6</sup> aplicada a distintos ámbitos**, como la economía, como factor crucial de construcción de sociedad y Estado.

Entonces, **la reconstitución de los espacios de proximidad societal es la agenda central de nuestro tiempo, como el abastecimiento alimentario solidario y comunitario**, si queremos enfrentar con posibilidades las siguientes crisis que nos promete el cambio global.

Para esto, por supuesto que tenemos que recuperar todas estas experiencias aquí descritas, y muchas otras que fueron abundantemente documentadas en diversas partes del país, y desarrollar propuestas de política pública para avanzar en su implementación como acciones masificadas, en todo nivel de gobierno, desde lo local hasta lo nacional.

---

<sup>6</sup> Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia. (2009). La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

Será necesario **reaprender sobre cómo la producción y el consumo alimentario pueden conectarse desde la proximidad geográfica, cultural y de sentidos de vida compartidos** y, fundamentalmente, sobre **cómo la política pública puede y debe apoyar este tipo de iniciativas**, ya no como extravagancias de pequeños colectivos, sino **como mecanismos masivos de reconstitución del tejido comunitario a través del sistema alimentario**. En vez de proscribir al productor campesino que ofrece su producción en espacios públicos, promover su ubicación con infraestructura comunitaria cerca de la gente.

*Muchas canastas campesinas conectando los barrios con las comunidades rurales del entorno.*

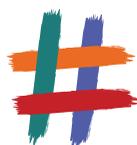
**Carlos Vacaflares Rivero**







# LA SEGURIDAD ALIMENTARIA COMO REHÉN POLÍTICO



**TRANSFORMAR  
LA CRISIS**

**VIVIANA ZAMORA TELLERÍA**

*Esa aparente seguridad de mantenernos  
abastecidos, está siempre pendiendo de un hilo.*



*“Aumentar la resiliencia de las poblaciones más vulnerables, activar respuestas rápidas ante las alertas tempranas y coordinar las intervenciones (institucionales) son los tres pilares de un enfoque integrado para la paz y la seguridad alimentaria” (Director General de la FAO, José Graziano da Silva en la Asamblea General de las Naciones Unidas, 2018).*

En Bolivia, las medidas de presión y manifestaciones siempre han estado a la orden del día. Sin embargo, podemos ver que hemos tocado fondo cuando las protestas y conflictos sociales ya no tienen solamente el objetivo de restringir el tránsito de la ciudadanía, sino también pretenden ocasionar desabastecimiento de alimentos y otros productos de primera necesidad para llamar la atención y conseguir respuesta a sus demandas. Sin duda, estos hechos afectan en mayor medida a las personas que trabajan en el sector informal y que no cuentan con un ingreso fijo, así como a las personas que viven en los barrios más alejados del centro de la ciudad.

Las protestas y manifestaciones que se vivieron en nuestro país después de las fallidas elecciones nacionales de 2019 y, posteriormente, las protestas del 2020, protagonizadas por organizaciones sociales en rechazo a la postergación de las nuevas elecciones debido al alto riesgo de contagio del coronavirus, originaron desabastecimiento de alimentos y combustible en varias partes del territorio nacional. Por si fuera poco, estos bloqueos de caminos y protestas también provocaron el desabastecimiento de equipos para el suministro de oxígeno en plena crisis de salud.



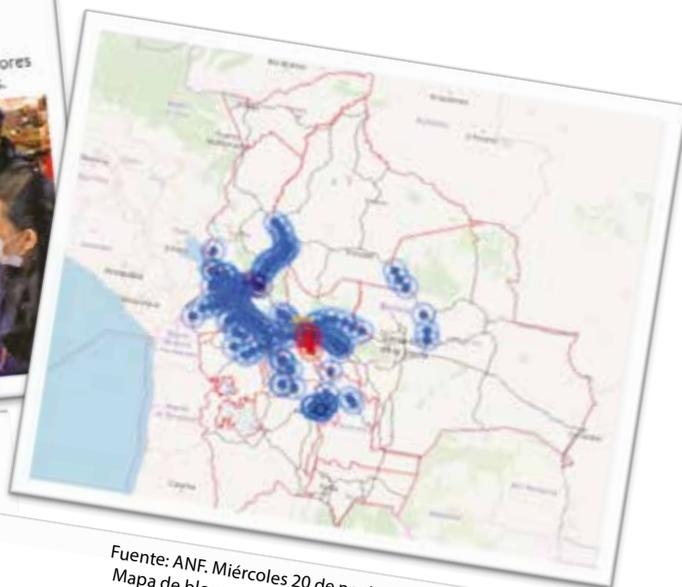
Fuente: Página Siete. Hemeroteca.  
Martes 16 de noviembre de 2019



Fuente: ANF. Miércoles 20 de noviembre de 2019



Fuente: Página Siete. Hemeroteca.  
Martes 11 de agosto de 2020



Fuente: ANF. Miércoles 20 de noviembre de 2019.  
Mapa de bloqueos elaborado con datos de ABC

En escenarios como estos, el desabastecimiento de alimentos puede llegar a afectar, en mayor o menor medida, a toda la población. Lo cierto es que, además del desabastecimiento real, tan solo las amenazas de estas medidas ya llegan a calar en lo más profundo de la psiquis de los ciudadanos. Ante las amenazas, se comienzan a generar períodos de caos, pánico, confusión, aglomeraciones y especulación de precios. Por ello, es importante y urgente repasar la importancia de la seguridad alimentaria y no darla por hecho.

“

*La Seguridad Alimentaria es la posibilidad de acceso a los alimentos que tiene toda la población mundial en cualquier momento, que le permite llevar una vida sana y activa. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) contempla que, además del acceso, hay otras dimensiones que son determinantes para garantizar la seguridad alimentaria y establece que esta “[...] existe cuando todas las personas tienen en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana.<sup>1</sup>*

”

<sup>1</sup> Food and Agriculture Organization of The United Nations (FAO), International Fund for Agricultural Development (IFAD), World Food Programme (WFP) (2015).

Es cierto que muchas veces damos por garantizada nuestra seguridad alimentaria, más aún cuando en el mercado, supermercado o en la tienda de barrio, vemos gran variedad y cantidad de frutas y verduras disponibles durante todo el año. Pero si nos adentramos un poco más a este asunto, vemos que esa aparente seguridad de mantenernos abastecidos, está siempre pendiente de un hilo (dependencia de productos de importación, áreas rurales abandonadas, cambio de uso de suelo, producción local a baja escala, vías en mal estado, barrios sin acceso a mercados, cambio de hábitos, doble carga de malnutrición, etc.). Lo cierto es que las amenazas a nuestra seguridad alimentaria son muchas y a ello debemos sumarle las medidas de presión política que últimamente, consisten en desabastecer y asustar a la ciudadanía.

En definitiva, es momento de que las autoridades y los habitantes nos cuestionemos sobre las condiciones del sistema de abastecimiento con el que contamos y nos preguntemos, además: *¿en qué condiciones se encuentra y cómo funciona el sistema de abastecimiento y distribución de alimentos en el municipio paceño?, ¿cuán preparados estamos para emergencias de este tipo? y, ¿qué mecanismos y herramientas existen para prever y planificar estas situaciones?*

Si bien los hechos descritos han ocurrido en varios territorios del país, es necesario establecer que, para los fines del presente artículo, se aborda específicamente el caso de la amenaza de desabastecimiento por conflictos políticos de la urbe paceña.

## CONSUMIMOS DONDE NO PRODUCIMOS

La alimentación es un derecho humano y el Estado es el encargado de garantizar que toda la población se alimente digna y suficientemente. Sin embargo, además de todas las dificultades históricas que tenemos los bolivianos en torno a nuestra alimentación, ahora podemos sumar que poner en riesgo la seguridad alimentaria dejando a la población desabastecida y con incertidumbre, se ha vuelto una medida radical pero efectiva de presión de los sectores movilizados para ganar la pulseta en la negociación de un conflicto. Al parecer, presionar al gobierno y ponerlo en jaque se logra fácilmente bloqueando una serie de vías trocales con el principal fin de ocasionar escasez de alimentos y combustible.

El país mantiene la tendencia de la importación de alimentos por valores superiores a los 600 millones de dólares registrados desde el año 2013, con el pico más alto registrado el 2014, cuando la cifra alcanzó a casi 742 millones de dólares.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Fundación Jubileo. (2019). El 2018 se importaron alimentos por \$us 675 millones. La Paz. Recuperado de: [https://jubileobolivia.org.bo/Publicaciones/Articulos/El-2018-se-importaron-alimentos-por-\\$us-675-millones#:~:text=La%20importaci%C3%B3n%20total%20de%20alimentos,total%20de%20importaci%C3%B3n%20de%20alimentos.](https://jubileobolivia.org.bo/Publicaciones/Articulos/El-2018-se-importaron-alimentos-por-$us-675-millones#:~:text=La%20importaci%C3%B3n%20total%20de%20alimentos,total%20de%20importaci%C3%B3n%20de%20alimentos.)

Entre 2006 y 2018, las importaciones de alimentos se han incrementado en un 172%,<sup>3</sup> sin contar los alimentos que ingresan al país por contrabando, los cuales no se pueden cuantificar. Asimismo, el 82% de los alimentos que se consumen en nuestro país proviene de la agroindustria, mientras que la agricultura campesina familiar provee el restante 18%.<sup>4</sup> Este panorama muestra que “el sector agrícola campesino hoy en día es un sector desplazado, marginado, y a diferencia de hace 20 años, en este momento provee la menor parte de los alimentos que consumimos los bolivianos”.<sup>5</sup>

En cuanto al departamento de La Paz, el IBCE afirma que, éste importa el 60% de los alimentos que consume.<sup>6</sup> Por otro lado, Según el último Censo Nacional de Población y Vivienda el municipio paceño cuenta con 925.376 habitantes, y según el PTDI de municipio alrededor del 93% de la población se asienta en el área urbana del municipio de La Paz mientras el otro 7% en el área rural.<sup>7</sup>

El municipio tiene una fuerte tendencia hacia la urbanización, por ello es un municipio mayormente consumidor. Sin embargo, La Paz cuenta con dos macrodistritos rurales en los que se producen alimentos:

1

**Zongo**, donde los agricultores apuestan, sobre todo, a la producción orgánica y cierta parte, a la producción en carpas solares.

2

**Hampaturi**, allí la producción se orienta principalmente a tubérculos, flores y hortalizas.

Ambos macrodistritos se benefician de proyectos del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, en especial de la organización e implementación de ferias urbanas en las que agricultores tienen oportunidad de ofertar sus productos directamente al consumidor a un precio justo.<sup>8</sup> En todo caso, en cuanto a la provisión de alimentos, la ciudad de La Paz es altamente dependiente del nivel regional, nacional e internacional.

<sup>3</sup> Ibid.

<sup>4</sup> Los Tiempos (28 de septiembre 2015). Agroindustria provee 82% de los alimentos a Bolivia. Recuperado de: <https://boliviaemprende.com/noticias/agroindustria-provee-82-de-los-alimentos-bolivia>.

<sup>5</sup> Sputnik. (2017). El sector agrícola campesino hoy en día es un sector desplazado, marginado, y a diferencia de hace 20 años, en este momento provee la menor parte de los alimentos que consumimos los bolivianos. Entrevista a Gonzalo Colque, Fundación Tierra. Nota de Prensa publicada en Boletín Digital. Bolivia. Recuperado de: Foro andino amazónico en Bolivia desvela deterioro de la actividad agrícola campesina - 19.10.2017, Sputnik Mundo ([sputniknews.com](http://sputniknews.com))

<sup>6</sup> Instituto Boliviano de Comercio Exterior (2014). La Paz importa el 60% de alimentos que consume. Recuperado de: <http://ibce.org.bo/principalesnoticiasbolivia/noticiasnacionalesdetalle.php?id=46007&idPeriodico=6&fecha=2014-09-04>

<sup>7</sup> Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (GAMLP). (2016-2020). Plan Territorial de Desarrollo Integral de La Paz. Secretaría Municipal de Planificación para el Desarrollo-GAMLP. Recuperado de: <http://sitservicios.lapaz.bo/sit/ptdi/enfoque-politico.html>

<sup>8</sup> Agencia Municipal de Noticias. (17 de junio 2017). La producción orgánica de Zongo fue ofertada en la II Feria Agropecuaria. Nota de prensa. Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. Bolivia. Recuperado de: <http://amn.bo/archivo/index.php/en/recursos-periodistas/titulares/73-scat-lapaz/8631-nlpz-produccion-organica-zongo-feria-agropecuaria-531#:~:text=%2D%20Un%20total%20de%2040%20productores,s%C3%A1bado%20en%20la%20plaza%20Villarreal.&text=Mientras%20que%20en%20Zongo%20Valle,y%20pollos%20criollos%20es%20priorizada>

El 2015, Fundación Alternativas realizó un estudio donde se describen los sistemas de distribución y los sistemas de comercialización (mayorista y minorista) en los principales puntos de abastecimiento<sup>9</sup>. Este estudio indica que, “los puntos de entrada de La Paz colindan con El Alto por lo que es necesario pasar primero por El Alto para llegar a la ciudad. La avenida 9 de Abril, la avenida Naciones Unidas (camino antiguo) y la avenida Max Fernández son puntos de entrada que permiten que los alimentos lleguen a El Tejar. La avenida Costanera, en el sur, es por donde se desplaza el transporte proveniente de Palca, los valles del Illimani, Mecapaca, Rio Abajo y El Palomar. Ambas entradas a la ciudad no cuentan con vías de circulación especializadas para el transporte pesado y poseen pocos carriles para el volumen de automóviles que las utilizan”.<sup>10</sup>

Sin duda, los caminos y las vías de acceso cumplen un rol fundamental en los sistemas de abastecimiento de alimentos, ya que según el estado en el que se encuentren, los alimentos contarán o no con condiciones para poder llegar a los diferentes centros de abastecimiento de forma oportuna y en buenas condiciones (sobre todo los alimentos perecederos). Por otro lado, la comercialización de alimentos también está condicionada

por las dinámicas de relacionamiento en un ámbito fuera del control de las autoridades pertinentes. Está claro que la informalidad en la que se manejan nuestros sistemas alimentarios es un reflejo de la falta de interés de nuestras instituciones y políticas públicas a la hora de priorizar estrategias e inversiones que garanticen el derecho a la alimentación.

Según un estudio de la Fundación Alternativas sobre la región metropolitana (ver Mapa 1) “el flujo de la actividad comercial de la Región Metropolitana de La Paz está fuertemente vinculado con el Mercado de Villa Dolores (El Alto) y el Mercado Rodríguez (La Paz); y a partir de allí, con la red de mercados barriales. La configuración territorial y vial gira en torno a los centros urbanos más grandes sin necesariamente considerar el crecimiento y las necesidades de conectividad de los demás municipios. Esto deja, en muchos casos, a localidades lejanas aisladas y desabastecidas”.<sup>11</sup>

Entonces, cuando por algún tipo de conflicto se bloquean las vías principales que permiten el ingreso de alimentos a los mercados mayoristas, automáticamente la distribución de alimentos se paraliza y todos los mercados minoristas y barriales también quedan desabastecidos.

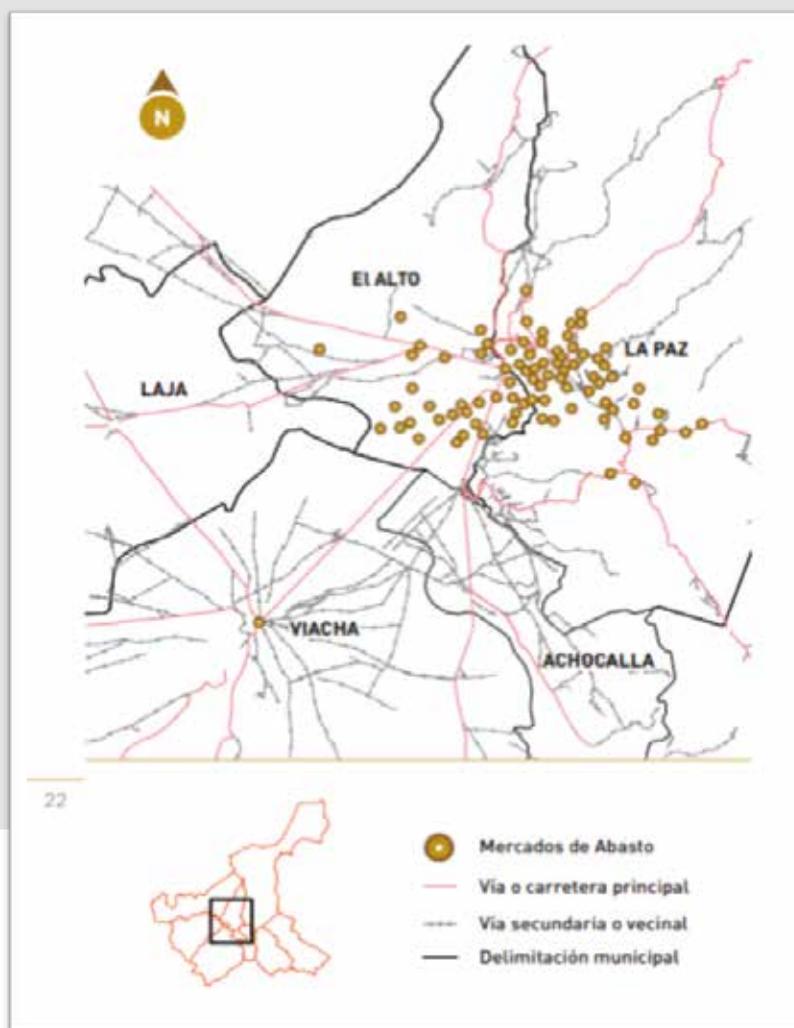
<sup>9</sup> Barrero, S. Braulio, F.; Ilaya, C.; Canaviri, R.; Thellaeche, J. (2015). Dinámicas de Comercialización: Sistema Alimentario de La Paz y El Alto. Fundación Alternativas. Recuperado de: <https://alternativascc.org/wp-content/uploads/2018/05/Estudio-de-Dinamicas-de-Mercado-La-Paz-y-El-Alto-2016.pdf>

<sup>10</sup> Barrero et al., *Op. cit.*

<sup>11</sup> Nogales, M. T. y Zamora, V. (2019). Estudio Preliminar: Análisis de los sistemas alimentarios de los municipios de la región metropolitana de La Paz. Fundación Alternativas. Recuperado de: [http://alternativascc.org/wp-content/uploads/2019/03/Estudio-Region-Metropolitana\\_WEB.pdf](http://alternativascc.org/wp-content/uploads/2019/03/Estudio-Region-Metropolitana_WEB.pdf)

Gracias a que las vías principales de ingreso a La Paz y El Alto son las más funcionales, en situaciones de normalidad, los municipios productivos permiten una buena distribución de productos. Sin embargo, el problema es que la mayoría de los mercados están centralizados en la mancha urbana, y los municipios y poblaciones aledañas deben hacer largos viajes para acceder a alimentos y abarrotes. Sin embargo, en situaciones de bloqueo los alimentos no logran entrar a esta red centralizada, y es entonces donde se generan grandes pérdidas y desperdicio de los productos, además de limitaciones en torno al acceso a alimentos por parte de un número importante de personas.

**Mapa 1: Vías y Mercados**



Fuente: Elaborado por Fundación Alternativas (2019)

## ABASTECIMIENTO DE ALIMENTOS ENTRE FILAS, PIEDRAS Y BLOQUEOS

“

*Los conflictos políticos y las medidas de presión han superado la capacidad de nuestros sistemas logísticos de abastecimiento de alimentos, que ya de por sí son precarios.*<sup>12</sup>

”

Es muy común escuchar que las marchas, bloqueos o manifestaciones son el pan de cada día en la ciudad de La Paz. Sin duda, los diferentes conflictos que ha vivido nuestro país, provienen de fracturas sociales no resueltas, que en este episodio de la historia se vuelven a manifestar: la pobreza, la desigualdad, las disputas territoriales y, en particular, la exclusión sociocultural y el racismo. Las medidas de presión de la sociedad ante estos conflictos, han ido desde emblemáticas huelgas de hambre, personas crucificadas, cierre de instituciones del Estado, bombas caseras, paredes pintadas, hasta eternos bloqueos de caminos.

Sin duda, estos conflictos sociales afectan el cotidiano vivir de los habitantes e impiden la libre circulación del transporte (público y privado), incluyendo el transporte de alimentos. La imposibilidad de circulación para los camiones que trasladan alimentos a la ciudad afecta a productores y comerciantes en relación al tiempo perdido y al deterioro de productos; así también, los bloqueos prolongados de caminos intermunicipales e interdepartamentales llevan a grandes pérdidas de alimentos perecederos. Todas estas circunstancias influyen sobre la disponibilidad de los alimentos y juegan un rol en la inflación de precios, factores que afectan directa y especialmente a las familias de menores ingresos.<sup>13</sup>

“

*(...) esta ciudad tiende a concentrar conflictos sociales lo que afecta el cotidiano vivir de los habitantes a tiempo de intervenir en la libre circulación del transporte, incluyendo el de alimentos.*<sup>14</sup>

”

<sup>12</sup> Zamora, V. (27 de marzo 2020). La informalidad que nos alimenta, Página Siete. Recuperado de: <https://www.paginasiete.bo/opinion/2020/3/27/la-informalidad-que-nos-alimenta-250969.html>.

<sup>13</sup> Barrero et al. *Op. cit.*

<sup>14</sup> Nogales, M. T. y Zamora, V. *Op. cit.*

A pesar de la falta de políticas e inversión en el sector alimentario, los sistemas siguen funcionando, y ello debería llamarnos a la reflexión en estos momentos de crisis. El abastecimiento es posible a partir de una estructura social basada en la articulación urbano-rural, a partir de lazos familiares y vínculos comunitarios que, a lo largo del tiempo y ante el crecimiento poblacional, han sabido adaptarse y ser resilientes ante un sinfín de cambios y dificultades. Lo más probable es que en las medidas de presión se sigan utilizando los mismos métodos para lograr cometidos a nivel político. Ante este panorama la ciudadanía y el Estado, desde sus diferentes niveles, deben tomar acción inmediata.

## DESABASTECIMIENTO DE ALIMENTOS: UN RIESGO SIN PREVENCIÓN NI GESTIÓN

“

*No se trata de intentar solucionar todos los problemas, sino de implementar soluciones que permitan aportar a la gestión inteligente de un territorio.*<sup>15</sup>

”

Durante las últimas décadas, la urbe paceña ha ido preparándose cada vez más y mejor para enfrentar amenazas como riadas y deslizamientos. Ahora, es necesario que los gobiernos locales, vuelquen sus conocimientos y experiencia amplia en materia de gestión de riesgos y comiencen a implementar estrategias de alerta temprana para garantizar la estabilidad de los sistemas alimentarios, pero no solo en materia referida a los riesgos climáticos, sino también considerar y prever los conflictos políticos que de un día al otro se vuelven una amenaza para el sistema de abastecimiento. La única forma de estar preparados es adelantarnos a los hechos y esto se hace desde la planificación y la implementación de políticas públicas.

Es importante mencionar que en Bolivia la alimentación está reconocida dentro de los derechos fundamentales en el artículo 16 de la Constitución Política del Estado, que señala que: “Toda persona tiene derecho al agua y a la alimentación” y que “El Estado tiene la obligación de garantizar la seguridad alimentaria, a través de una alimentación sana, adecuada y suficiente

<sup>15</sup> Zamora, V. (2018). Ideas verdes a favor de la seguridad alimentaria en Bolivia. Revista Análisis e Investigaciones N° 9, p. 111. Hanns Seidel Stiftung/UMSA. Recuperado de: [https://latinamerica.hss.de/fileadmin/user\\_upload/Projects\\_HSS/Latin\\_America/Bolivia/Dokumente/2018/Analisis\\_e\\_investigaciones\\_N\\_\\_\\_9.pdf](https://latinamerica.hss.de/fileadmin/user_upload/Projects_HSS/Latin_America/Bolivia/Dokumente/2018/Analisis_e_investigaciones_N___9.pdf)

para toda la población". De esta manera, la administración del Estado, en todos sus niveles, tiene la obligación de asegurar la seguridad alimentaria. **Por ello, el derecho a la alimentación y la Gestión Integral de Riesgos deben ser una prioridad para los gobiernos locales y el gobierno central.** Sin duda, cada territorio tiene sus particularidades y los planificadores deben diseñar políticas enfocadas a la situación local y traducirlas en acciones concretas según la realidad de cada lugar.

Además de los riesgos climáticos y la falta de atención en las políticas públicas alimentarias, los conflictos políticos también repercuten negativamente en la seguridad alimentaria de la población, ya que, como pudimos ver en los conflictos suscitados el 2019 y el 2020 en el país, se enfocan cada vez más en restringir el acceso a los alimentos necesarios para llevar la vida cotidiana. Según un informe del 2017 del Consejo de Seguridad de la ONU, existe un vínculo entre conflicto y hambre [...] que evidencia la relación entre el aumento de la inseguridad alimentaria aguda y la escalada de los conflictos.<sup>16</sup>

El municipio de La Paz se encuentra principalmente expuesto a amenazas de origen

natural como deslizamientos, inundaciones, mazamoras, sin descartar eventualidades sísmicas; de igual modo que amenazas de origen antrópico no intencional como los incendios estructurales, accidentes tecnológicos (derrame de combustible, explosiones de gas, etc.). Sin embargo, en ninguno de estos escenarios el desabastecimiento de alimentos ha sido tomado en cuenta. Ante este panorama, **Fundación Alternativas trabaja en el diseño de Planes de Contingencia Alimentaria Municipal** desde donde pretende aportar con estrategias y acciones para garantizar el abastecimiento de alimentos a nivel municipal, prestando especial atención a la población en situación menos favorecida y a las vulnerabilidades del sistema alimentario del municipio en cuestión.

La gestión de riesgos cuenta con un enfoque estructurado para manejar la incertidumbre relativa a una amenaza a través de una secuencia de actividades humanas que incluyen la identificación, el análisis y la evaluación de riesgo, para luego establecer las estrategias y las acciones correspondientes. Las incertidumbres representan riesgos y oportunidades con el potencial de destruir o crear valor.

<sup>16</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2017). Boletín de noticias de la Asamblea General de la ONU. Recuperado de: <http://www.fao.org/news/story/es/item/1154528/icode/>

## PLANES DE CONTINGENCIA ALIMENTARIA

Para evitar que los episodios que han amenazado la seguridad alimentaria vuelvan a afectar a la población, será necesario analizar fríamente los datos sobre los volúmenes de producción local, hacer cálculos sobre el tiempo que logramos abastecernos con ellos y reestructurar y descentralizar nuestros sistemas logísticos de abastecimiento. Ante la falta de visión de gestión de riesgos en cuanto a la seguridad alimentaria, Fundación Alternativas ha creado, en el marco del proyecto “Barrios Precarios, Seguridad Alimentaria y Covid19 en la Región Metropolitana de La Paz (2020)”, en alianza con ONU Hábitat, los denominados Planes de Contingencia Alimentaria (PCA).<sup>17</sup> A partir de estos documentos elaborados con y para 6 municipios de la Región Metropolitana de La Paz (RMLP), se ha podido desarrollar una metodología exitosa y participativa que permite que los municipios cuenten con herramientas de planificación y prevención del desabastecimiento.

Cuando se busca información sobre planes de contingencia o estrategias sobre seguridad alimentaria en un contexto de emergencia, podemos encontrar desde guías y manuales con la tipificación de toda la enfermedad que una persona puede contraer cuando come alimentos en mal estado, hasta la cantidad de raciones que se debe entregar a familias afectadas por algún tipo de desastre. Sin embargo, aún no existe una visión en torno a cómo gestionar los riesgos que afecten a la disponibilidad, el acceso físico y económico y al uso adecuado de los alimentos; en definitiva, la visión sobre las amenazas a la seguridad a alimentaria prácticamente es inexistente.

Para comenzar, es necesario estar conscientes de la necesidad de anticiparse a situaciones de emergencia para planificar estrategias de manera adecuada. Pero antes, el verdadero reto radicaré en:

- **Revertir la falta de datos oficiales, voluntad política y de un enfoque integral y multidisciplinario de la seguridad alimentaria.**
- **Diseñar planes de contingencia a partir de un análisis integral, no solo bajo el enfoque productivo y rural, sino también considerando las manchas urbanas y los sectores**

<sup>17</sup> Los PCA contienen estrategias y acciones centradas en garantizar el abastecimiento continuo de alimentos variados y suficientes. Para ello, se prevén mecanismos para garantizar la continuidad de ciclos productivos presentes en el territorio y se recomiendan acciones a lo largo de las cadenas productivas para facilitar la disponibilidad de alimentos en el territorio. Para la obtención de mejores resultados, se recomienda que las acciones se implementen garantizando la participación activa de múltiples actores públicos y privados, la ciudadanía y el control social. Una articulación intersectorial e interinstitucional permitirá tener mayor impacto y alcance.

periurbanos donde, por lo general, se asientan las familias con más dificultades en cuanto a disponibilidad, acceso físico y acceso económico a los alimentos.

- **Identificar todos los accesos de la ciudad, habilitando accesos alternativos**, contar con un sistema eficiente de acopio y diseñando estrategias efectivas de distribución y control, al menos hasta que el conflicto esté en desescalada y las medias de presión lleguen a su fin.

Un Plan de Contingencia Alimentaria debe contener mínimamente el diagnóstico del sistema alimentario que implica:



Establecer los lugares de los que proviene el alimento con el que se abastece la población, identificando las áreas productivas.



Identificar las vías de transporte y acceso a la ciudad que se utilizan para la distribución de los alimentos.



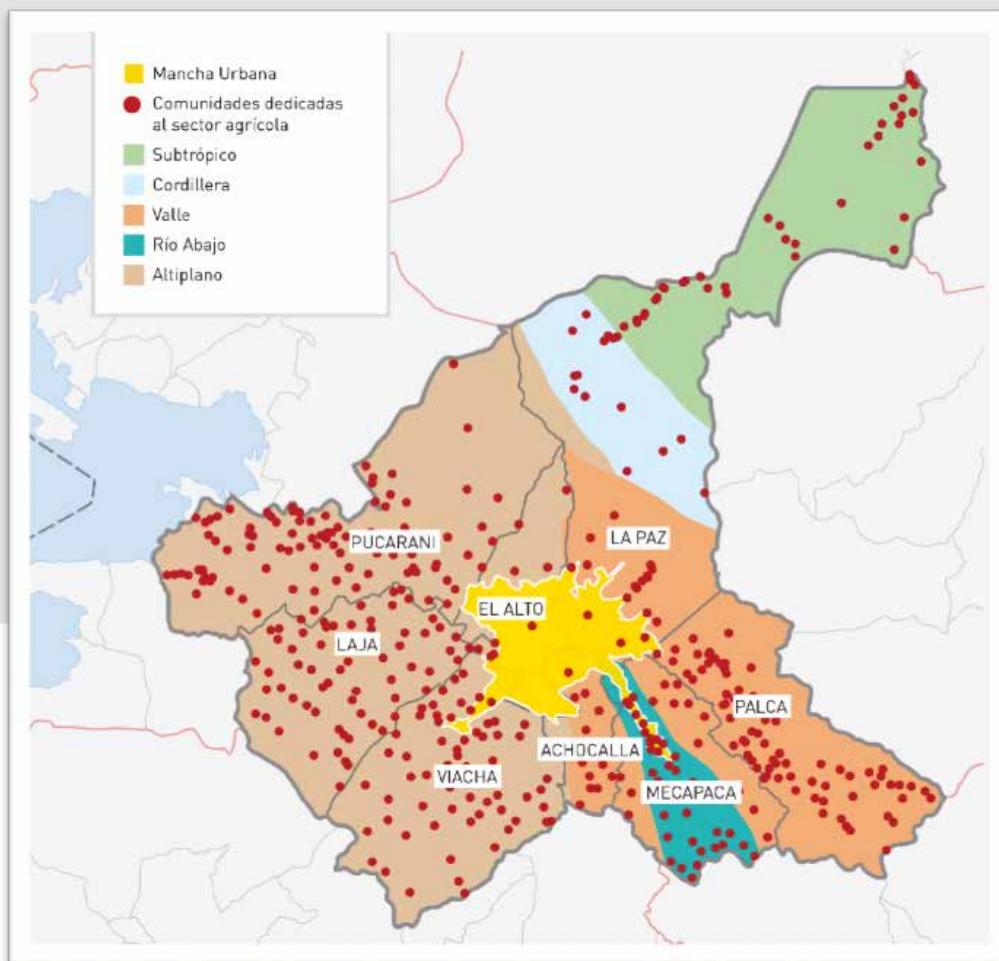
Se debe identificar, además, a la población vulnerable, estableciendo los indicadores que indiquen su vulnerabilidad acerca de la disponibilidad, acceso económico y físico a los alimentos y el uso adecuado de los mismos.



Asimismo, se deben identificar las amenazas que pueden poner en riesgo la seguridad alimentaria de la población y las vulnerabilidades del sistema alimentario que puede ser golpeado por estas amenazas.

A partir de esta información, es necesario planificar estrategias y acciones que a corto mediano y largo plazo se pueden llevar a cabo, para prevenir los riesgos alimentarios y para minimizar los efectos de los mismos.

**Mapa 2: Mancha urbana y comunidades productoras de la Región Metropolitana de La Paz**



Fuente: Elaborado por Fundación Alternativas (2020)<sup>18</sup>

Sin duda, lo más desafiante para este tipo de documentos, será que las autoridades municipales comprendan que la protección del derecho a la alimentación es una prioridad. En este marco, los gobiernos locales y el gobierno nacional, deben tener claro que, si la seguridad alimentaria

<sup>18</sup> El Mapa 2 es parte de los insumos elaborados en los PCAM, realizado por Fundación Alternativas. Esta información sobre la producción en la Región Metropolitana es fundamental para establecer planes para prevenir y prepararse para cualquier tipo de evento que ponga en riesgo el sistema de abastecimiento en este caso del municipio de La Paz.

de la población está amenazada de alguna forma, lo mínimo con lo que se debe contar es con mecanismos de identificación temprana frente a estas amenazas.

“

*Lo justo será que a la hora de preguntarnos cómo y quiénes posibilitan la llegada de los alimentos a los centros de abastecimiento, pensemos en estas personas que cotidianamente, movilizados por sus necesidades y ante una economía de subsistencia, logran mantener la dinámica de la cadena alimentaria. Por ello, es momento de valorar más esas relaciones y buscar cómo fortalecerlas si queremos seguir contando con las cadenas que permiten que tengamos abastecimiento.*<sup>19</sup>

”

**Viviana Zamora Tellería**



---

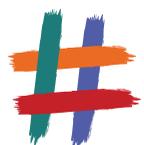
<sup>19</sup> Zamora, V. (2020). *Op. cit.*





## SEMBLANZAS

# SOBRE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES QUE BUSCAN TRANSFORMAR LA CRISIS



**TRANSFORMAR  
LA CRISIS**

*Destacamos el valioso aporte de las y los autores de los cuatro tomos de la serie #TransformarLaCrisis y te invitamos a conocerlas/conocerlos mejor.*



### DANIEL AGRAMONT LECHÍN

Economista y diplomático de carrera. Tiene un máster en Relaciones Internacionales de la Academia Diplomática Boliviana y un máster en Globalización y Desarrollo de la Universiteit Antwerpen en Bélgica. Es candidato a doctor en Ciencia Política de la Universidad Goethe de Frankfurt. Fue coordinador de proyectos en la Friedrich-Ebert-Stiftung en Bolivia y director de la maestría en Comercio, Integración y Relaciones Internacionales de la Universidad Andina Simón Bolívar. Consultor de organismos internacionales, autor de diversos libros y *papers* académicos sobre relaciones internacionales y desarrollo económico. Actualmente, se desempeña como Research Fellow en el Peace Research Institute de Frankfurt.

### HORACIO BARRANCOS BELLOT

Economista con postgrados en Gestión Pública, Econometría y Análisis Financiero a nivel de maestría y doctorado. Es experto en proyectos, inclusión económica y gestión pública. Actualmente es consultor para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Pacto Global. Es profesor en las Maestrías para el Desarrollo de la Universidad Católica Boliviana y la Escuela Militar de Ingeniería, donde enseña Gerencia Pública, Evaluación de Proyectos, Emprendimientos Sociales, Administración Bancaria, Instrumentos de Financiación y Mercados Financieros. Fue asesor senior de SNV, director de Regulación y jefe de Fiscalización del ente regulador de transportes y telecomunicaciones en Bolivia; investigador visitante en El Colegio de México; e investigador en proyectos de la Universidad Complutense de Madrid. Fue consultor en gestión pública para CAF, EGPP, GAMLP, GIZ, PNUD, PAP Holanda, y el Instituto Internacional de Integración. Ha cumplido funciones en América, Europa y África; tiene publicaciones editadas en España, Colombia y Bolivia.

### ALBERTO BONADONA COSSÍO

Hizo sus estudios de doctorado en la Universidad de Pittsburgh, en la misma universidad realizó sus estudios de maestría en Desarrollo Económico y Social. Estudió la licenciatura en Economía en la Universidad Católica Boliviana (UCB) y en Colby College. Ha escrito un libro sobre pensiones publicado por la CEPAL y tiene varias publicaciones sobre diversos temas económicos. Actualmente es investigador de la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES), así como también del Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de la UCB. Es profesor emérito de la Universidad Mayor de San Andrés, profesor de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo" y director de la Maestría de

Gerencia de Proyectos de la Universidad Andina Simón Bolívar. Es columnista de Página Siete y lo ha sido en varios periódicos nacionales por más de veinte años.

### JOSÉ CARLOS CAMPERO NÚÑEZ DEL PRADO

Economista, asesor y consultor de diversas organizaciones públicas, privadas, no gubernamentales, académicas y de cooperación internacional. Trabajó en varias carteras de Estado. Actualmente se desempeña como secretario municipal de Gestión Ambiental del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. Es presidente del Directorio de la firma consultora Beta Gama S.A.; y director ejecutivo de la Fundación Federico Demmer, desde donde impulsa el desarrollo del espíritu emprendedor en el marco educativo en Bolivia. Es docente y candidato doctoral en Gobierno y Administración Pública de la Universidad Complutense de Madrid y del Instituto Universitario Ortega y Gasset. Es máster en Gestión y Políticas Públicas de las Maestrías para el Desarrollo de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” y licenciado en Economía por la misma universidad.

### LUCÍA CASANOVAS URDAY

Licenciada en Economía de la Universidad Católica Boliviana con maestría en Economía para el Desarrollo de la Universidad de Oxford (Reino Unido). Sus actividades académicas y profesionales se enfocaron, desde un inicio, en el área de desarrollo productivo, entendiendo al desarrollo como la posibilidad real que tienen las personas de vivir la vida que eligen. En su experiencia laboral trabajó para impulsar la innovación, diferenciación de productos y segmentación de mercados para que micro, pequeñas y medianas empresas logren competitividad, promoviendo además la riqueza natural y cultural de Bolivia. Actualmente es gerente de Desarrollo Institucional de la Fundación Innovación en Empresariado Social (IES), donde sigue trabajando para que emprendedores y líderes empresariales accedan al financiamiento y conocimiento adecuados para su crecimiento y consolidación, generando impactos reales y sostenibles e incidiendo en el desarrollo económico y social de Bolivia.

### JOSÉ GABRIEL ESPINOZA YAÑEZ

Es economista por la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” con una maestría en Desarrollo Económico. Fue consultor en el sector privado, enfocado en los ámbitos de regulación, análisis económico y diseño de propuestas de política pública. Fue economista de la Confederación de

Empresarios Privados de Bolivia y la Cámara Nacional de Comercio, investigador de la Fundación Milenio, la Friedrich-Ebert-Stiftung, la Fundación Konrad Adenauer, la Organización Internacional del Trabajo y la Central Obrera Boliviana; así como director del Banco Central de Bolivia. En el ámbito académico, ha colaborado con la publicación de varios libros referidos a la innovación, competitividad, economía digital, evaluación e historia de la economía boliviana. Actualmente es consultor de gremios empresariales.

### NICOLE JORDÁN PRUDENCIO

Licenciada en Ciencias Políticas de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, con un *minor* en Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Católica de Chile y una maestría en Estudios de Desarrollo de la Universidad de Cambridge, Reino Unido; institución en la cual fue seleccionada como Trinity Hall Bateman Scholar en 2017. Actualmente es coordinadora de proyectos a cargo del área de Desarrollo Sostenible de la Friedrich-Ebert-Stiftung en Bolivia. Fue nombrada Young Global Changer por el Global Solutions Initiative de Berlín, Alemania por dos años consecutivos y participó en el Global Solutions Summit ambos años (2020 y 2021). Recientemente, ganó un *fellowship* para el Women’s Empowerment Program – Latin America impulsado por el Centro Ban Ki-moon y la Academia Diplomática de Viena. Es consultora para el proyecto regional de IDEA Internacional; investigadora asociada del Instituto de Estudios Internacionales de la UCB, docente universitaria y autora de varias publicaciones académicas.

### CRISTIAN LEÓN CORONADO

Politólogo boliviano experto en ciberseguridad, derechos digitales y gobierno digital. Ocupa la Secretaría del consorcio Al Sur de once organizaciones de derechos digitales de América Latina y la Dirección Ejecutiva a.i. de la Fundación InternetBolivia.org. Es consultor del Banco Mundial en gobierno digital y protección de datos. Fue director programático de Asuntos del Sur (ONG de Argentina) y Senior Fellow del OpenTech Fund (Estados Unidos). Tiene el grado de maestría en Desarrollo Internacional por la Universidad de Bristol, Reino Unido. Fue investigador en tecnología y sociedad en el Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia y analista de conflictos en Fundación UNIR Bolivia. Consultor para el Open Government Partnership, PNUD Bolivia, Organización de Estados Americanos, Tribunal Supremo Electoral y Gobernación de Cochabamba en temas de alfabetización digital, campañas políticas en internet, gobierno abierto, entre otros.

## RAFAEL LÓPEZ VALVERDE

Analista de datos. Su formación se concentra en las áreas de Ciencias Políticas, Políticas de Desarrollo, Políticas Públicas, Gestión Pública, Procesos Constituyentes y Autonomías y Programa en R. Es catedrático de Introducción al Análisis de Datos y Transformación Digital. Trabaja estructurando, simulando y visualizando datos. Sus últimos trabajos publicados son: *Brechas escolares en Bolivia*, *Rastreador mundial de vacunas* (coautor), *Rastreador COVID-19 RT para Bolivia* (coautor). Tiene textos publicados en distintos medios de comunicación y libros especializados.

## CARLOS LOZANO AGOSTA

Es colombiano y abogado senior del Programa de Agua Dulce. Actualmente trabaja con la Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente (AIDA) desde Bogotá, Colombia. Tiene un LL.M. (maestría) en Derecho Ambiental y de los Recursos Naturales de la Universidad de Oregón, Estados Unidos, la que cursó como becario Fulbright. Ha sido investigador y consultor en organizaciones no gubernamentales colombianas e internacionales; así como en agencias de cooperación, en temas de derecho público. También ha formado parte de equipos de asistencia técnica al Ministerio de Ambiente de Colombia, trabajando en el licenciamiento ambiental y gestión de residuos peligrosos.

## ALFONSO MALKY HARB

Director técnico de Conservation Strategy Fund (CSF) para América Latina. Tiene una maestría en Economía Agrícola de la Universidad Católica de Chile, diplomado en Metodologías Ambientales e Investigaciones Sociales de la Universidad de Investigaciones Estratégicas y una licenciatura en Economía de la Universidad Católica Boliviana. Tiene una amplia experiencia en Economía de la Conservación y en el uso sostenible de los recursos naturales. Ha realizado proyectos sobre cambio climático, áreas protegidas, biodiversidad, cambio de uso del suelo, incentivos económicos para la conservación, evaluación de proyectos de infraestructura, valoración económica ambiental y ecoturismo. Antes de unirse a CSF, trabajó en la Unidad de Análisis de Políticas Económicas y Sociales (UDAPE) del Gobierno de Bolivia, donde participó en el diseño, monitoreo y evaluación de políticas públicas, con énfasis en los sectores agrícola, forestal y ambiental. Es coautor de diversas publicaciones en revistas revisadas por pares, entre ellas *Proceedings of the National Academy of Science of the United States of America* y *la Revisión de la innovación social de Stanford*. Fue becario

del Programa Económico Ambiental de América Latina y el Caribe (LACEEP) y es miembro de la Asociación Latinoamericana de Economistas Ambientales y de Recursos (LAERE).

### **MARÍA TERESA NOGALES ZALLES**

Fundadora y directora ejecutiva de Fundación Alternativas, institución boliviana dedicada al diseño de estrategias multidisciplinarias centradas en garantizar el Derecho a la Alimentación y la renovación de sistemas alimentarios locales y metropolitanos para garantizar resiliencia en un contexto de urbanización y cambio climático. Este trabajo gira en torno al desarrollo participativo de políticas públicas, la promoción de la agricultura urbana y la educación con enfoque de seguridad alimentaria. Estudió en Baylor University, Estados Unidos. Cuenta con un máster en Relaciones Internacionales con enfoque de Derechos Humanos y Conflictos Étnicos y una licenciatura en Ciencias de la Educación con especialidad en Ciencias Políticas y Literatura.

### **ANDRÉS PEÑARANDA MUÑOZ**

Estudió Economía en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, con maestrías en Comercio Internacional en la Universidad NUR y Negociaciones Comerciales Internacionales en la Universitat de Barcelona. Tiene experiencia en áreas relacionadas al Comercio Internacional, Estadísticas Socioeconómicas, Desarrollo Productivo e Inteligencia de Mercados. Fue consultor en el Instituto Nacional de Estadística, en el Viceministerio de Industria, Comercio y Exportaciones, y en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Ejerció funciones diplomáticas en el Viceministerio de Comercio Exterior e Integración, como responsable del equipo negociador en el área de Acceso a Mercados para Productos No Agrícolas; estuvo a cargo de las Jefaturas de la Unidad de Comercio Exterior y Alerta Temprana y de la Unidad de Análisis Económico Internacional; y fue Representante Alterno de Bolivia ante la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, en Viena, Austria. Es autor de trabajos académicos de investigación en Comercio Exterior y ha sido docente universitario en Bolivia y el exterior.

### **ELIZABETH PEREDO BELTRÁN**

Psicóloga social boliviana, graduada de la Universidad Católica Boliviana con un postgrado en Análisis del Capitalismo y Políticas Transformadoras de la Universidad Autónoma de Barcelona. Fue integrante del Taller de Historia y Participación de la Mujer (TAHIPAMU), investigó y publicó sobre

las luchas sindicales femeninas del siglo XX. Entre 1999 y 2004, coordinó el Comité Impulsor de los Derechos de las Trabajadoras del Hogar en Bolivia y hasta 2011 apoyó el proceso de ratificación del Convenio 189 de la OIT. Desde el 2000, sus publicaciones por los derechos humanos, la ecología y el feminismo buscan articular cambios globales y alternativas al desarrollo. Fue directora de la Fundación Solón y coordinó la emblemática Campaña “Octubre Azul” por el agua como bien común. Es investigadora asociada al Observatorio Boliviano de Cambio Climático y Desarrollo. Escribe artículos y ensayos para organizaciones y medios nacionales e internacionales y ha editado y prologado versión en español de *La verdadera riqueza de las Naciones* de Riane Eisler para su difusión en Bolivia y América Latina.

### JOSÉ PERES-CAJÍAS

Profesor Lector en el Departamento de Historia Económica, Instituciones, Política y Economía Mundial de la Universidad de Barcelona, España. Ejerció como profesor a tiempo completo en la Escuela de la Producción y la Competitividad en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Obtuvo su doctorado en Historia Económica en la Universidad de Barcelona. Ha publicado diferentes artículos en revistas internacionales y libros editados tanto en Bolivia como en el extranjero.

### CECILIA REQUENA ZÁRATE

Senadora nacional de Comunidad Ciudadana. Responsable de la Secretaría del Comité de Medio Ambiente, Biodiversidad, Amazonía, Áreas protegidas y Cambio Climático. Fundadora y co-directora de la Alianza Legislativa Hemisférica ante la Emergencia Climática. Fue activista y voluntaria de larga data en luchas por la naturaleza y la democracia. Áreas principales de desempeño profesional: gestión y políticas públicas en cambio climático, desarrollo sostenible, descentralización, corrupción. Docente universitaria en Ética Profesional y Ecología Política. Formación académica multidisciplinaria de grado, posgrado y maestría en la Universidad Católica Boliviana/Maestrías para el Desarrollo/HIID, Facultad Latinoamericana de Ciencias Ambientales (FLACAM) y Academia Diplomática Boliviana. Es coautora, con Dirk Hoffmann, del libro *Bolivia en un mundo 4 grados más caliente. Escenarios sociopolíticos del cambio climático 2030/2060 en el altiplano norte* (PIEB). Autora de artículos en publicaciones nacionales e internacionales en temas como políticas públicas y cambio climático, desarrollo sostenible y lucha contra la corrupción.

### **JHANIRA RODRÍGUEZ TORREZ**

Economista de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” (UCB) con experiencia en seguridad alimentaria, métodos de medición y economía del desarrollo. Conferencista internacional e investigadora y docente de posgrado de la UCB. Cuenta con estudios superiores relacionados a cambio climático, desarrollo local y gestión pública y una maestría en Gerencia de Proyectos para el Desarrollo. Desde 2016, ha publicado investigaciones sobre importaciones de alimentos, sistemas alimentarios, salud, empleo y pobreza. Su pasión por los datos, la innovación, alimentación y el logro de una economía más verde ha sido su incentivo para afiliarse a redes nacionales e internacionales que los promueven. También ha sido seleccionada para representar a Bolivia en el Youth AgSummit 2019, United Nations Summer Academy 2021 y Friedrich Ebert Stiftung New York Fall Academy 2021.

### **PABLO ROSSELL ARCE**

Economista con maestría en Gestión Pública y Desarrollo, especialista en planificación estratégica, prospectiva socioeconómica y análisis macrosectorial. Miembro del Directorio del Banco Unión. Especialista en procesos de análisis prospectivo, investigación aplicada y planificación estratégica para organizaciones nacionales e internacionales. Anteriormente ha trabajado para organismos internacionales en proyectos de desarrollo y en análisis de impactos de las políticas públicas. Tiene amplia experiencia en gestión de proyectos de desarrollo en entidades públicas y en gestión empresarial en entidades privadas.

### **ROBERTO SALVATIERRA ZAPATA**

Licenciado en Economía y Doctor en Ciencias y Humanidades Convenio Andrés Bello y Universidad Siglo XX. Cuenta con maestrías en Administración Pública (Université Aix Marseille), Sostenibilidad y Cambio Climático (Vértice Business School), Gestión Gubernamental, (Universidad Andina Simón Bolívar), un MBA (Escuela Europea de Negocios) y diversos diplomados. Ha ocupado diferentes cargos en la administración pública entre las que se pueden mencionar: Viceministro de Planificación y Coordinación (Ministerio de Planificación del Desarrollo), Viceministro de Medio Ambiente, Biodiversidad, Cambio Climático y Gestión de Desarrollo Forestal (MMAyA), Director de Financiamiento Externo (Ministerio de Planificación del Desarrollo), Gerente de Planificación (EMAGUA), Director de Planificación (en MMAyA y también en el Ministerio de Relaciones Exteriores),

entre otros. Fue representante de Bolivia ante el Grupo de Socios de cooperación internacional (GRUS). Ha sido consultor para distintas instituciones como Helvetas y FAO, y docente en distintas universidades prestigiosas del país.

### JAN SOUVEREIN

Tiene un Master of Arts en Relaciones Internacionales de la Universidad Libre de Berlín, Alemania y la Universidad de Melbourne, Australia; y un Bachelor of Arts en Ciencias Políticas y Economía de la Universidad de Münster y la Universidad del Valle (Cali, Colombia). Desde febrero de 2020 es director de la Fundación Friedrich Ebert en Bolivia (FES). De 2018 a 2019 trabajó en FES Uruguay. Es miembro del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) y exalumno de la Fundación de Estudios del Pueblo Alemán (Studienstiftung des deutschen Volkes).

### LORENA TERRAZAS ARNEZ

Es internacionalista de profesión. Su segunda carrera es Derecho y cuenta con una maestría en Desarrollo y Pueblos Indígenas. Se desempeña como docente universitaria, investigadora social y facilitadora de procesos de diálogo, colaborativos y transformación de conflictos. Tiene experiencia en organismos internacionales y gestión pública; así como en comunidades indígenas de Bolivia y de otros países. Tiene experiencia en ecosistemas amazónicos y el gran Chaco americano. Actualmente trabaja la Agenda Internacional de Desarrollo Sostenible 2030, cambio climático con el enfoque de derechos humanos, género e innovación digital. Recientemente fue elegida facilitadora de Naciones Unidas Medio Ambiente para la región de América Latina y el Caribe, para las organizaciones no gubernamentales.

### DARWIN UGARTE ONTIVEROS

Doctor en Economía de la Economic School of Louvain en Namur, Bélgica. Su área de interés es la Econometría aplicada en la Economía del Desarrollo. Sus trabajos de investigación han sido publicados en *World Development*, *Journal of Human Development and Capabilities*, *IZA Journal of Migration*, *Latin American Journal of Development Economics*, entre otros. Algunas de las conferencias académicas en las que presentó sus investigaciones son la 9th International Conference de la American Statistical Association (ASA), World Bank Annual Conference on Development Economics (ABCDE), Latin American and Caribbean Economic Association (LACEA)

y UK STATA Users Group meeting. Es miembro de la Latin American Econometric Society y de la Sociedad de Economistas de Bolivia. Ha sido director de la Bolsa Boliviana de Valores, director del Banco Central de Bolivia y actualmente es Gerente General de Unibien.

### **CARLOS VACAFLORES RIVERO**

Agrónomo de formación en la Universidad Autónoma Mijael Saracho de Tarija, con posgrado en Geografía y Desarrollo Rural en la UNESP de Brasil y la UAM-Xochimilco de México. Investigador de la Comunidad de Estudios Jaina y docente del ITASA en Tarija. Tiene amplia experiencia en investigación-acción con la organización campesina en el sur boliviano, ha desarrollado trabajos sobre temáticas de agrobiodiversidad, economía plural, gestión comunitaria del territorio, conservación de la biodiversidad, agroecología, economía solidaria, biocultura e Innovación biocultural.

### **CLAUDIA VELARDE PONCE DE LEÓN**

Es abogada, magister en Gestión y Conservación de Espacios Naturales de la Universidad de León, España; y egresada de la maestría en Culturas y Desarrollo Sustentable en Latinoamérica de la Universidad de Agroecología de Cochabamba, Bolivia. Es becaria del programa de Sistemas Agroecológicos Andinos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. Cuenta con experiencia en gestión territorial y gestión de áreas protegidas con comunidades locales; análisis y desarrollo legislativo y de políticas públicas que regulan el sector ambiental; y gestión pública de la salud ambiental en Bolivia. Actualmente es abogada de la Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente (AIDA) y miembro de la Alianza Latinoamericana Frente al Fracking.

### **ENRIQUE VELAZCO RECKLING**

Tiene un doctorado en Físicoquímica y un posdoctorado en Física Electrónica, ambos en Estados Unidos; recibió el Premio RANK en Optoelectrónica por sus descubrimientos considerados como “sobresaliente contribución a la ciencia de la Electro Óptica” (Londres, 1991). En Bolivia ha tenido participación destacada en la docencia universitaria, la función pública, la investigación científica, gerencia empresarial y el liderazgo gremial. Fue presidente de la Federación Boliviana de la Pequeña Industria, de la Confederación Andina de Pequeña y Mediana Industria, y secretario general del Programa de Fomento a la Pequeña Industria en América Latina. Es fundador y director ejecutivo

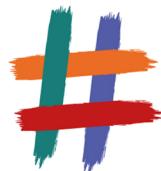
de INASET, fundación que promueve el análisis de políticas y estrategias de desarrollo productivo desde 1986. Desde 2005, coordina el Programa de Reflexión Social para la Producción y el Empleo Digno que incluye líneas de investigación de políticas de desarrollo que alimentan los “Ensayos para el Debate” de INASET.

### VIVIANA ZAMORA TELLERÍA

Es politóloga con mención en Gestión Pública de la Universidad Nuestra Señora de La Paz, con estudios de posgrado en Gestión y Políticas Públicas. Durante más de diez años ha trabajado en organismos dedicados a enriquecer los procesos de transparencia, gobernabilidad y democracia en el país. Es autora de varias publicaciones sobre políticas, seguridad y sistemas alimentarios con la Fundación Alternativas. Actualmente es responsable de Políticas Alimentarias en la misma Fundación. Desde allí ha asesorado a varios municipios en la elaboración de normativas relacionadas a alimentación. Actualmente, dirige investigaciones sobre los sistemas alimentarios de la Región Metropolitana de La Paz y es coordinadora del Comité Municipal de Seguridad Alimentaria de La Paz.



**# TRANSFORMAR  
LA CRISIS**



# TRANSFORMAR LA CRISIS

Las crisis llegan para sacudirnos, para despertarnos y revolucionarnos; tienen la capacidad única de abrir espacios y posibilitar cambios que en condiciones normales parecen imposibles. Esta colección surge del compromiso de las y los miembros del Foro de Transformación Social-Ecológica en Bolivia de asumir la pandemia como una oportunidad para impulsar las transformaciones económicas, sociales, políticas y ecológicas que tan urgentemente necesitamos para transitar a un modelo de desarrollo socialmente inclusivo, ecológicamente sostenible y económicamente diversificado con empleos dignos y de calidad.

Los cuatro libros que forman parte de esta serie compilan diversos artículos en los cuales las y los autores plantean alternativas, lineamientos, recomendaciones de política, e inclusive hojas de ruta crítica para abordar las distintas problemáticas estructurales en Bolivia: desde la reactivación económica y la seguridad alimentaria hasta la transición digital y la crisis climática y del cuidado.

A diferencia de las propuestas académicas tradicionales, esta iniciativa busca transformar también la forma en la que se comunican los contenidos con el fin de democratizar el acceso a información de calidad, a la vez que se traduce en un llamado para que cada una y cada uno, desde su lugar y posibilidades, pueda contribuir a **#TransformarLaCrisis**.